

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. Una pta.
Resto de España id. 1'25 «
Extranjero, id. 2'50 «

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN.—San Pablo, 53, bajo, á donde se dirigirá la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN.—Plaza de la Libertad núm. 10, Imprenta, á donde se dirigirá la correspondencia administrativa.

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

IMPORTANTE

Con el presente número se ponen en circulación los recibos para la cobranza del segundo trimestre á los suscriptores de fuera, en las poblaciones en que tenemos corresponsal; á los suscriptores de aquellos puntos en que no tenemos nombrado corresponsal, les rogamos se sirvan enviarnos el importe en sellos de correo, antes del vencimiento con el fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.^a enseñanza

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos
Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

PIDANSE NOTICIAS Y REGLAMENTOS

GRAN CAFÉ--RESTAURANT SUIZO

DE

VICENTE GONZÁLEZ

Zamora, núms. 2 y 4.--Salamanca

Cubiertos desde 2'50 pets. en adelante. Se hacen servicios para bodas, banquetes, y otros encargos.

ESMERO Y ECONOMÍA

LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,
Tarjetas Postales Ilustradas.

SASTRERÍA

DE

JESÚS DEL OLMO

Gran surtido en géneros ingleses

García Barrado, 7 (antes Rúa)

Antigua Joyería y Platería

de los

HIJOS DE CAMBÓN

San Pablo, 1 --SALAMANCA

Completo sustido en todos los artículos de brillantes y novedades para regalos en oro, plata y filigrana.

Especialidad en todos los objetos de Iglesia

Gran esmero en la fabricación de toda clase de alhajas y en las composturas de las mismas.

Se compra oro, plata, pedrería y objetos antiguos de arte

SESENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

SE HAN RECIBIDO

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.--SALAMANCA

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

ARCAS Y BASCULAS

FELIU

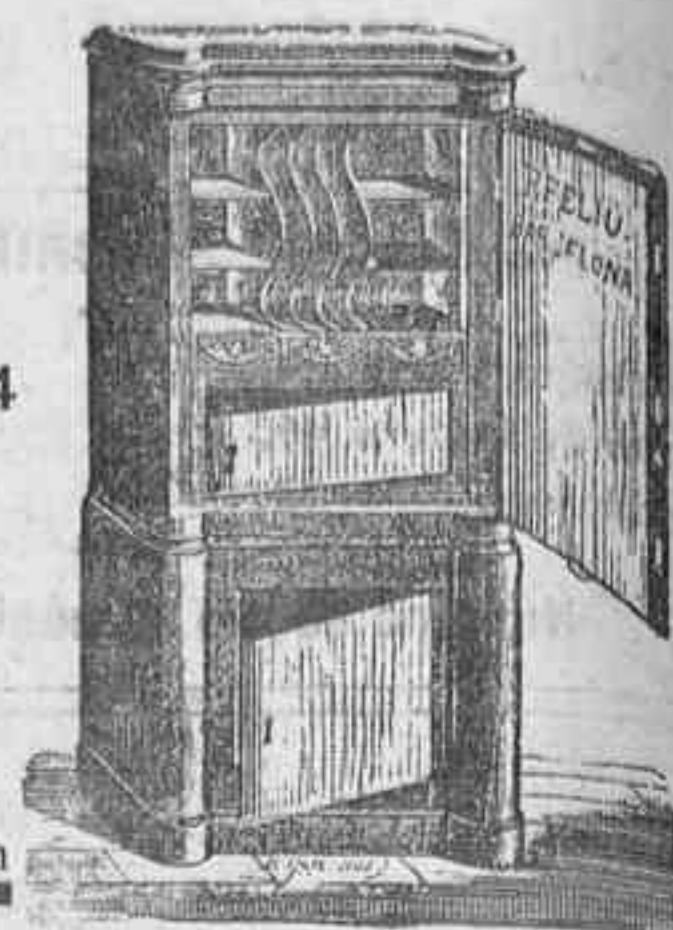
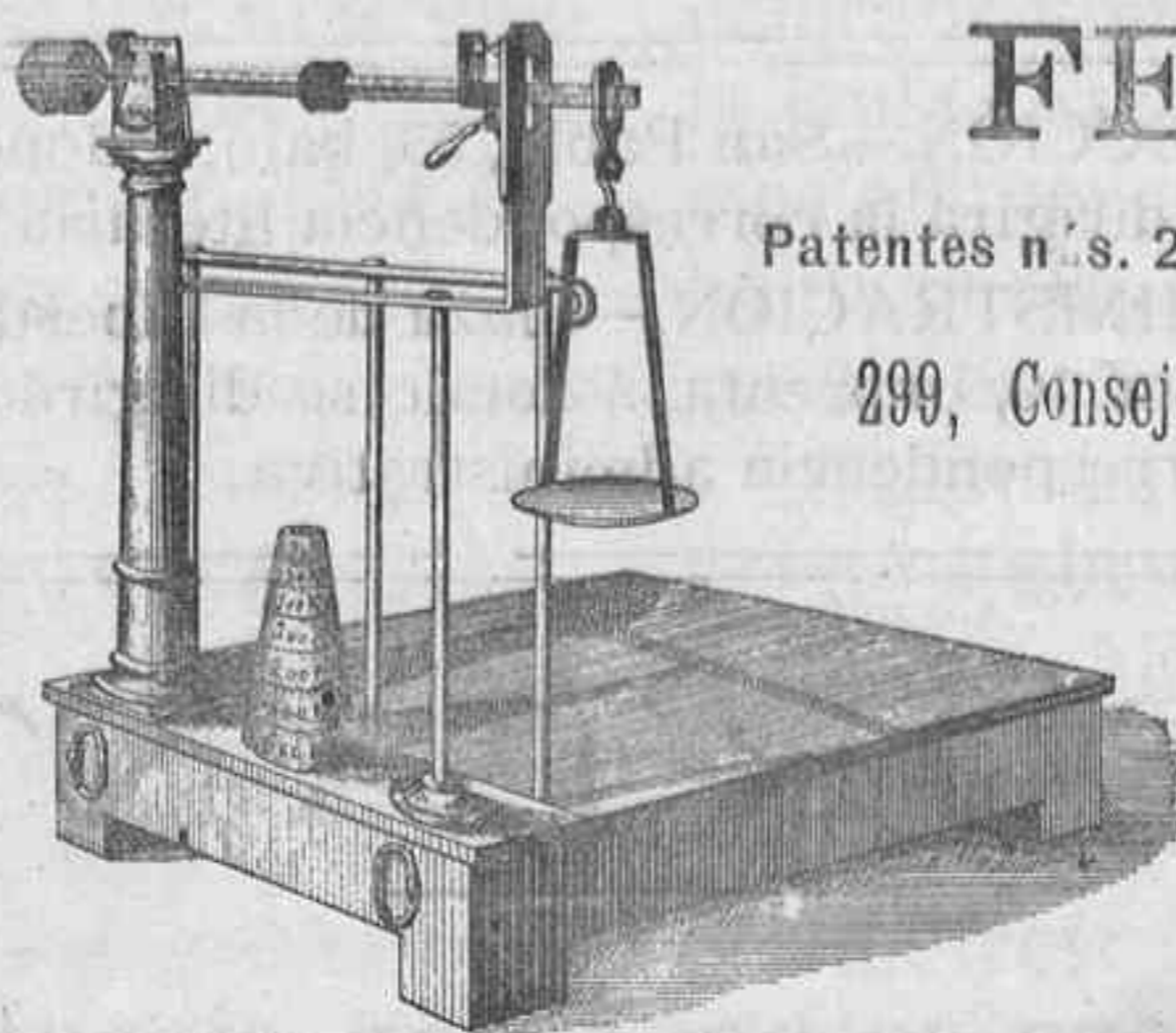
Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

299, Consejo de Ciento, 299

Barcelona

Su Representante en
Salamanca:

D. Santiago Burgos Orellana
LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

FOTOGRAFIA

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

JACINTO NIÑO

PLAZA MAYOR, 46; SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto al más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

LIBRERIA Y PAPELERIA

CUESTA

RUA.--SALAMANCA

Academia Central

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claras y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.

GUANTERIA DE Jaime Maños A

De cabritilla para señora desde 7 reales.

De cabritilla para caballero á 3 pesetas.

FRENTE AL TEATRO DEL LICEO, NÚM. 31



Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa



A. IGLESIAS, IMPRENTA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.



SEMANARIO

LITERARIO

Gente Joven

HOMENAJE AL «QUIJOTE»

por LA REDACCIÓN

UESTRO querido maestro y amigo, el Sr. Unamuno, afirma en el último capítulo de su *Vida de D. Quijote y Sancho comentada y explicada* que no pueden ahondar en el espíritu del caballero andante los que no están tocados de su locura heroica y por nuestra parte añadimos hoy, que somos nosotros, solamente nosotros, en calidad de jóvenes, los únicos que podemos ofrecer un homenaje verdadero al infeliz enamorado de Dulcinea del Toboso.

Porque somos como el caballero de la triste figura, porque como él pensamos y sentimos, le ofrecemos hoy el homenaje de nuestro pobre ingenio. Porque el resorte íntimo de nuestras empresas, de nuestras campañas periodísticas, son los ensueños de nuestra mocedad y los amores de nuestra juventud, echamos hoy las campanas á vuelo para cantar públicamente lo que tantas veces hemos saboreado en secreto: la sin par hermosura de Dulcinea del Toboso.

No vemos en el *Quijote* una mera obra literaria. Nos abstenemos de censurar ó de aplaudir las tendencias artísticas del libro; no nos importa esto. Acaso nos parezcan flaquezas y desmayos lo que se copia y se lee sonoramente en los más vulgares y ramplones manuales de retórica.

No vemos en el *Quijote* una mera obra literaria. Nos abstenemos de censurar ó de aplaudir las tendencias artísticas del libro; no nos importa esto. Acaso nos parezcan flaquezas y desmayos lo que se copia y se lee sonoramente en los más vulgares y ramplones manuales de retórica.

Don Quijote es, para nosotros, algo más: el libro que nos consuela en nuestras pequeñas tristezas, el que nos alienta en nuestras luchas constantes, el que nos hace grato cualquier sacrificio, siempre que vaya encaminado á la mayor honra y gloria de nuestra dama.

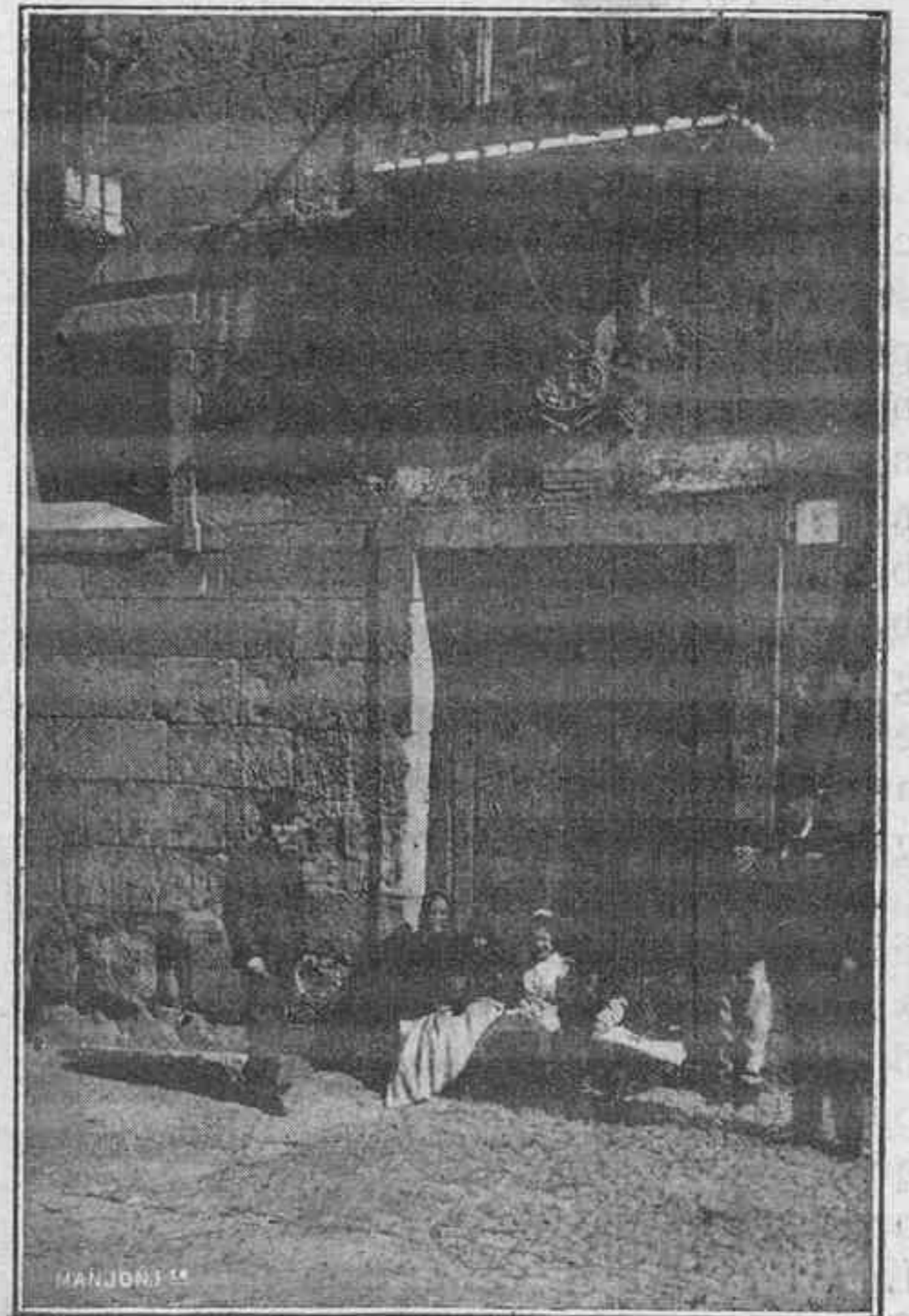
Sabemos, muy bien, que el maravilloso libro de Miguel de Cervantes debería ser nuestra Biblia nacional y el pan cotidiano de nuestro espíritu, pero no lo es. Aquí donde se escribe que *Don Quijote* vino á matar en germen las andanzas caballerescas, aquí donde se afirma que tronchó en flor las ilusiones más grandes y los ensueños más queridos, no puede ser mirado nuestro primer monumento literario sino con cierto dejo de melancolía, y, forzosamente, tiene que ser condenado el espíritu que lo informa con rechiflas y burlas de los Sancho-Panzas, que si piensan en la Insula Barataria como el auténtico, no se han dejado tocar como él del amor al pobre caballero.

Para comprender á *Don Quijote* hay que tener juventud en el alma. El que no viva de ilusiones ó no cifre en ellas su futura vida espiritual, tiene que reirse como los duques ó que tomar á chacota y á locura, como las mozas de partido que en la venta estaban, los requiebros y piropos del eterno enamorado, piropos y requiebros dictados por el pudor y la modestia.

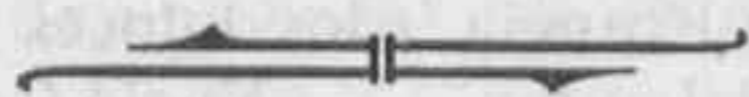
No hemos de caer en la funesta manía de proteger á Cervantes, ni de rastroar, como los críticos de pacotilla, los defectos literarios que tenga nuestra Biblia, que si no es nacional, lo es y lo será siempre de la juventud española.

Para GENTE JOVEN no tiene defectos *El Quijote*, y Cervantes será nuestro ídolo, porque si él supo crear y dar vida al caballero manchego, es por que las ilusiones de éste no andaban muy lejos de las de Cervantes, ni sus amores se dirigían á otra mujer sino á Aldonza Lorenzo.

Y hoy, en el tercer centenario de la publicación del libro, rendimos este homenaje de gratitud y de amor al primero de nuestros ingenios, á Miguel de Cervantes Saavedra, y el centésimo tributo de nuestros sueños á Dulcinea del Toboso.



Casa donde habitó Cervantes en Salamanca
sita en la calle de los Moros



La Universidad de Salamanca y el centenario de el "Quijote,"

En el Paraninfo de nuestra Universidad, se estará celebrando cuando GENTE JOVEN salga a la venta, una solemne velada, organizada por los estudiantes.

A la amabilidad de los que en ella toman parte, debemos el poder insertar en nuestro periódico los discursos íntegros que á esta hora se estarán aplaudiendo.

Hemos dedicado al acto todo el espacio que merece para mostrar á las gentes que aun alienta con pujanza la gloriosa Universidad salmantina.

VIDA INTIMA DE CERVANTES

por LICINIO P. y PERDIGÓN

Señoras y Señores:



TANTO se ha removido al autor del *Quijote* y tanto se ha comentado y anotado su inmortal libro, que yo no me atrevo, sino á andar por las ramas, es decir, pasar de corriendo un par de veces por las orillas de dicha obra, limitándome á hablar algo de su vida azarosa, sus desgracias, y donde se inspiró para escribir algunas de sus obras.

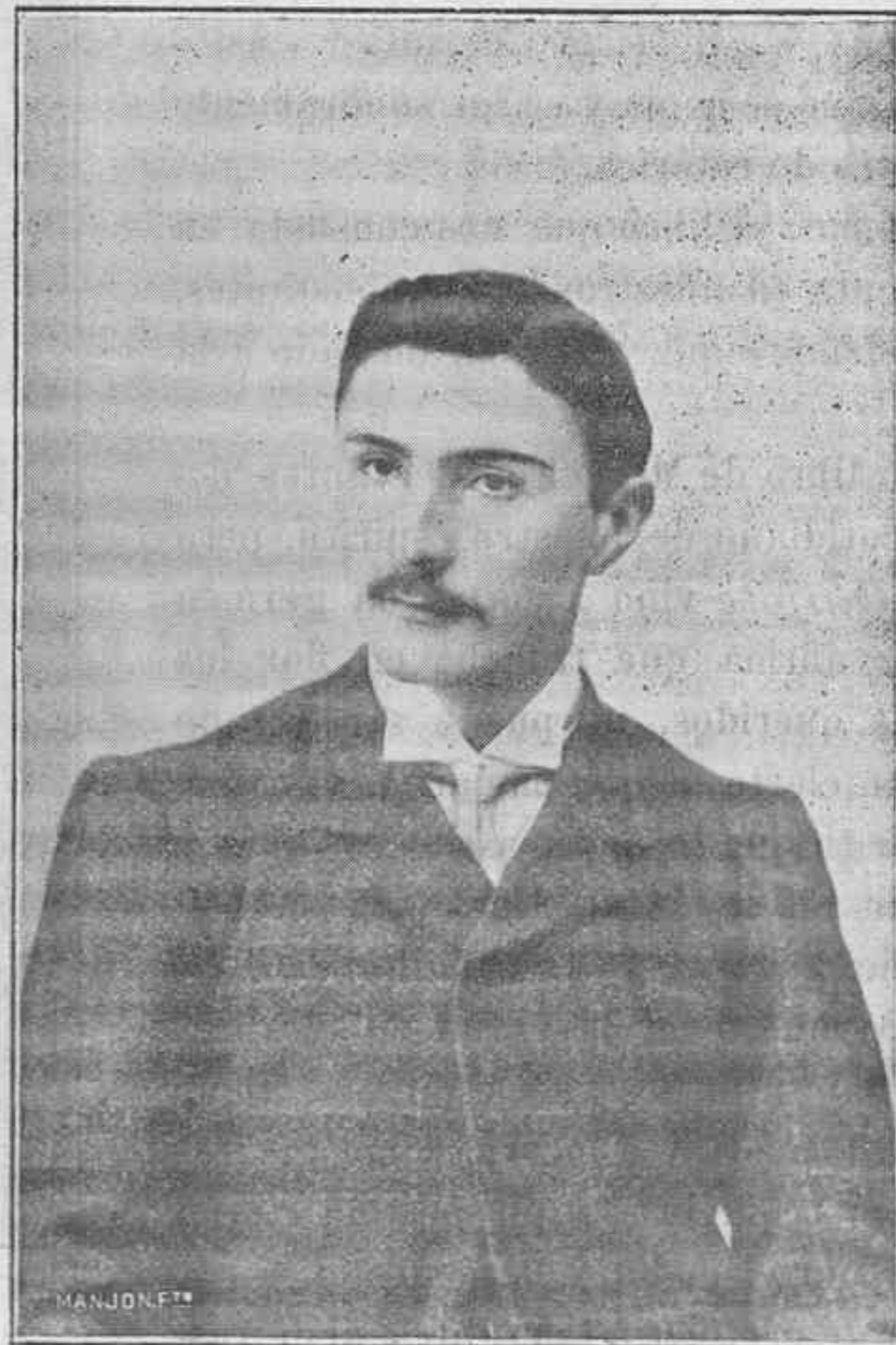
Es necesario observar la relación que existe entre el autor y su obra, había pasado un siglo proximamente después de la muerte de Cervantes, cuando nadie se acordaba de investigar ni escrudiñar la vida del hombre inmortal, ni se escribía sobre sus aventuras y cuando el gran hombre en unas naciones era festejado y en otras no menos aplaudido, un menosprecio muy grande dominaba á los españoles, sintiendo desprecio hacia la figura de quien era la gloria.

De que era muy poco apreciado en España Cervantes, nos lo prueba un dato que aporta Márquez Torres, dice así: "Viniendo unos franceses á las bodas de Luís XIII, le preguntaron por Cervantes y él dijo que era viejo soldado hidalgo y pobre, y uno respondió: Pues á tal hombre ¿no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?," Lo cual prueba que era más apreciado en el extranjero.

La idea que tenemos ahora de conocer el libro y el hombre no es nuestra, nos la importaron de tierras lejanas, de gentes de sentido más exquisito que sabían percibir mejor las grandes y sùtiles ideas: era la época en que Cervantes era ensalzado hasta las nubes en Francia é Inglaterra, esta nación nos reclamó el alma del autor,

no contenta con poseer el alma del libro, á un inglés se debe la primera vida de Cervantes, entonces se decía que no poseíamos ni humanistas ni filósofos, dando lugar á que los españoles reuniésemos sin motivo en Cervantes todas estas dotes, porque si bien nos fijamos excepto en el *Quijote*, en las demás obras no es más que un escritor mediano, tanto que si el *Quijote* hubiese aparecido sin nombre de autor, nadie hubiese dicho que era de Cervantes, fué uno de los pocos casos literarios, la obra superior al autor, la debió escribir en un momento crítico de inspiración, presentando la hermosa figura de don

Fot. de V. Gombau



LICINIO P. Y PERDIGÓN

Estudiante de Letras y Derecho

Quijote en contra de la humanidad, convirtiendo las ventas en castillos, los rebaños en ejércitos y el trigo rubión en perlas, exponiéndose á que la masa humana cual ola enlujada le arrastre más pronto al mar de la humanidad, á la muerte. En el resto de sus obras nos da sólo datos de su vida azarosa, dejando huellas profundas, así en todas palpita algo del soldado heróico que dá su sangre en Lepanto, intrépido en Argel, prisionero en Valladolid, amante en Esquivias y, por fin, pobre y desvalido, sin poder aspirar á los empleos públicos. En el lugar donde se siente amante, es donde se ve la intimidad de aquella noble alma, fué en Esquivias, donde acabó el Cervantes guerrero, nació el escritor y con él su gloria, así en su *Galatea* hay rastros, huellas y memorias que están esparcidas por la obra, fué para él el oasis, el rincón de paz, el jardín de amor, donde descanso de su mutilación y cautiverio á la sombra del árbol amigo deleitando su vista, en la ancha llanura castellana, centro del reino de Toledo,

que barrida por los vientos é inundada por una luz sincera, descansa en la aromosa verdina de los prados, ascendiendo olor, á austeridad y silencio que enmudece y ennoblece las cosas, siendo ancha é interminable como los dolores humanos.

Nació Cervantes en Alcalá de Henares entre las es-

trecheces de una familia numerosa y pobre, vagando por el mundo su infancia, no fué como muchas infancias actuales, estuvo siempre en una agonía, empezó á ganar la vida siendo criado y familiar de casas que pagaban la servidumbre con limosnas; soñó muchas veces con la gloria, y no le ha faltado, fué soldado y peleó en una de las ocasiones que más falta hacía á la patria, un arcabuzazo destrozó su mano, deteniendo su gloria, cayendo cautivo lloró mucho tiempo su pérdida de la libertad, en obscuras cavernas con la miseria por compañera, fué como una flor tronchada por férrea mano, perdiendo su lustre y colorido; es indudable, que de una vida tan agitada no tenía más remedio que nacer la ambición por el descanso, el vivir recostado en el seno de la casa ennoblecida por los escudos de Quijadas y Salazares, así llegó á Esquivias, que fué para él como la Arcadia feliz, donde los cantos pastoriles alegraban los prados y bosques, aquí le nacieron sus sueños y esperanzas que tan tiernamente explica en estas palabras: "¡Oh plantas, oh árboles de esta deleitosa selva! Haced todos en la mejor forma que pudiéseris, aunque á vuestra naturaleza no se conceda, algún género de sentimiento que mueva al cielo á concederme lo que le suplico.,. No cabe duda, la súplica fué oída por la madre naturaleza, pedía la compañera del hogar, un alma unitiva, para no vagar más por el mundo solo, errante y desgraciado, llegó un día en que se unieron para siempre dos manos, la de D.^a Catalina de Palacios y Miguel de Cervantes, desde aquel momento las plantas y los árboles de la selva, á quien dirigió la súplica, quedarían ennoblecidos sintiendo orgullo y alegría

Pero las dichas son cortas y volvió á empezar su peregrinación por la vida, era completamente imposible que su pobreza estuviese al lado de continuo de los grandes señorones de Esquivias, teniendo que dejar triste y compungido por el dolor sus amores, no siendo nada extraño que al principio de su obra dijese: "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, etc.,", este fué el verdadero pueblo del que no quiere acordarse, porque creyendo encontrar paz, reposo y tranquilidad, vió disgustos y sinsabores, de cuyo pueblo salió para morir pobre, pero sabio al fin. Su esposa no le siguió, la retenían hondas raíces, la nostalgia del lugar, y además, sería una nueva víctima del destino, entonces se dedicó á cobrar alcabalas de trigo, censos escribiendo comedias para el sustento. Estuvo preso en Cas-

tro del Río y Valladolid, prisiones injustas, donde le acompañan queridas mujeres, sus hermanas y una hija suya, pero al fin, solo, rendido por la tristeza, se siente mortalmente herido de lesión cardíaca é hidropesía, la cual, no podía sanarla todo el agua del Océano que dulcemente se bebiese, según dijo en el prólogo de su última obra.

Ni sus males físicos, ni los pesares de su alma le separaron del cultivo de las letras, en ellas encontraba solaz recreo aquel exceso de trabajo intelectual tenía que resultar fatigoso para un hombre que tenía padecimiento cardíaco, aunque es lógico que enfermase del corazón el que le tenía tan grande máxime, cuando le sobraron ocasiones para sufrir.

Cuando terminó *Persiles y Segismunda* se le agravó la enfermedad y gracias á los socorros del Cardenal de Toledo, que fué el que hizo más llevadera la triste situación de sus postreros días al cual le escribió Cervantes una carta que deja hablar al corazón en donde nos abre su alma, diciendo que tenía seguridad de su próximo fin, tanto le arreciaba el mal, que sus padecimientos físicos le subyugaban hasta acabar con él.

Hizo un viaje á Esquivias donde él había pasado felices días, donde encontró la compañera del hogar, para él alma y ventura, fué como el oasis del descanso.

En Abril de 1616 empezó á decaer completamente, se hizo hermano de la Orden Tercera de San Francisco, apesar de todo, su pluma no estaba ociosa, parece ser que tenía que acabar con el postrer aliento que él exhalase. Hay quien dice que al fin de su vida no tenía completas sus facultades intelectuales, para demostrar lo contrario no hay más que leer el prólogo de *Persiles* que dedica al Conde de Lemos, donde dice con amarga conformidad: "Adiós gracia, adiós donaire, adiós regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida.,. Estas sentidas frases llenan de sinsabores el alma.

Tranquila su conciencia como aquel que llena su fin en esta vida, pues es indudable que Cervantes le había llenado, entregó su alma al Redentor el día 23 de Abril de 1616.

Así terminó para el sublime caballero, para el grande sabio el largo calvario de la vida y empieza otra nueva vida, la vida de la reparación, de la gloria de la inmortalidad y justicia.

HE DICHO.

EL «QUIJOTE» Y EL AMOR

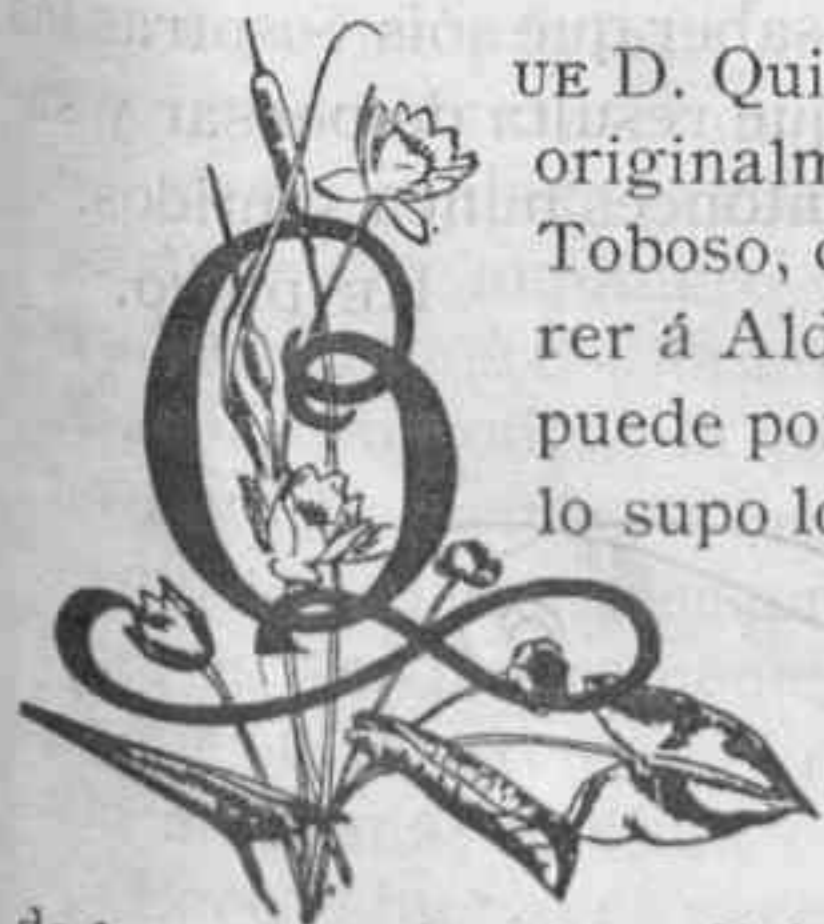
por ANTONIO R. BONDÍA

Señores:

UE D. Quijote era un ser original, y que originalmente quería á su Dulcinea del Toboso, como nadie fué capaz de querer á Aldonza Lorenzo, es cosa que no puede ponerse en duda. Que ella jamás lo supo lo cuenta la historia. Pero Aldonza Lorenzo, ¿hubiera hecho caso de los amores de D. Quijote, si éste, quemando los libros de caballería, antes de leerlos, se hubiese dirigido á la alegre y de muy buen

parecer moza labradora con las muy buenas intenciones de hacer de ella una Antonia Quijana?

Yo creo que no. Si D. Quijote, hablando con ella y dando á su querer palabras, la hubiese llamado "día de mi noche,, y "gloria de mi pena,, como á solas la llamaba; si puesto de hinojos y con la lanza picando en tierra hubiese dicho: "¡Oh tú, extremo del valor que puede desearse, término de la humana gentileza..., Aldonza Lorenzo se hubiera reído de él, como así lo hizo la carirredonda y chata aldeana, por Sancho Panza fingida Dulcinea, y como ella, habría dicho que no era amiguita de oír resquebrajos.



¿Es la culpa de Aldonza Lorenzo, como de otras muchas mujeres que generalmente no hacen caso de originales galanteos por parte de hombres que bien las quieren? ¿La tiene D. Quijote?

No. La culpa la tiene Sancho, el beatífico Sancho Panza, y con él, todos esos hombres á quienes Hibsen llamaría "hombres espectros," y Max Nordau "hereditarios,"; todos esos hombres que obran por instinto, que hacen lo mismo que hicieron sus antepasados; pues, unos después de otros, han conseguido grabar en la mujer, como en una placa fotográfica, esos galanteos repetidos de generación en generación, siempre los mismos, hasta con las mismas palabras. Y la mujer ya no los piensa, no recibe de ellos más que la emoción; y esta es agradable cuando no se aparta de lo trivial, y desagradable cuando es original porque tienen que pensar lo que se les dice; y digieren por costumbre, mucho mejor las frases cuando no tienen que pensarlas, pues así no tienen que hacer esfuerzo alguno. Y por eso no hacen caso de un Quijote, ni de un Cyrano, como les parece feo y hasta ridículo un hombre con traje del siglo pasado porque se han ido acostumbrando poquito á poco á otros, en gusto, completamente distintos.

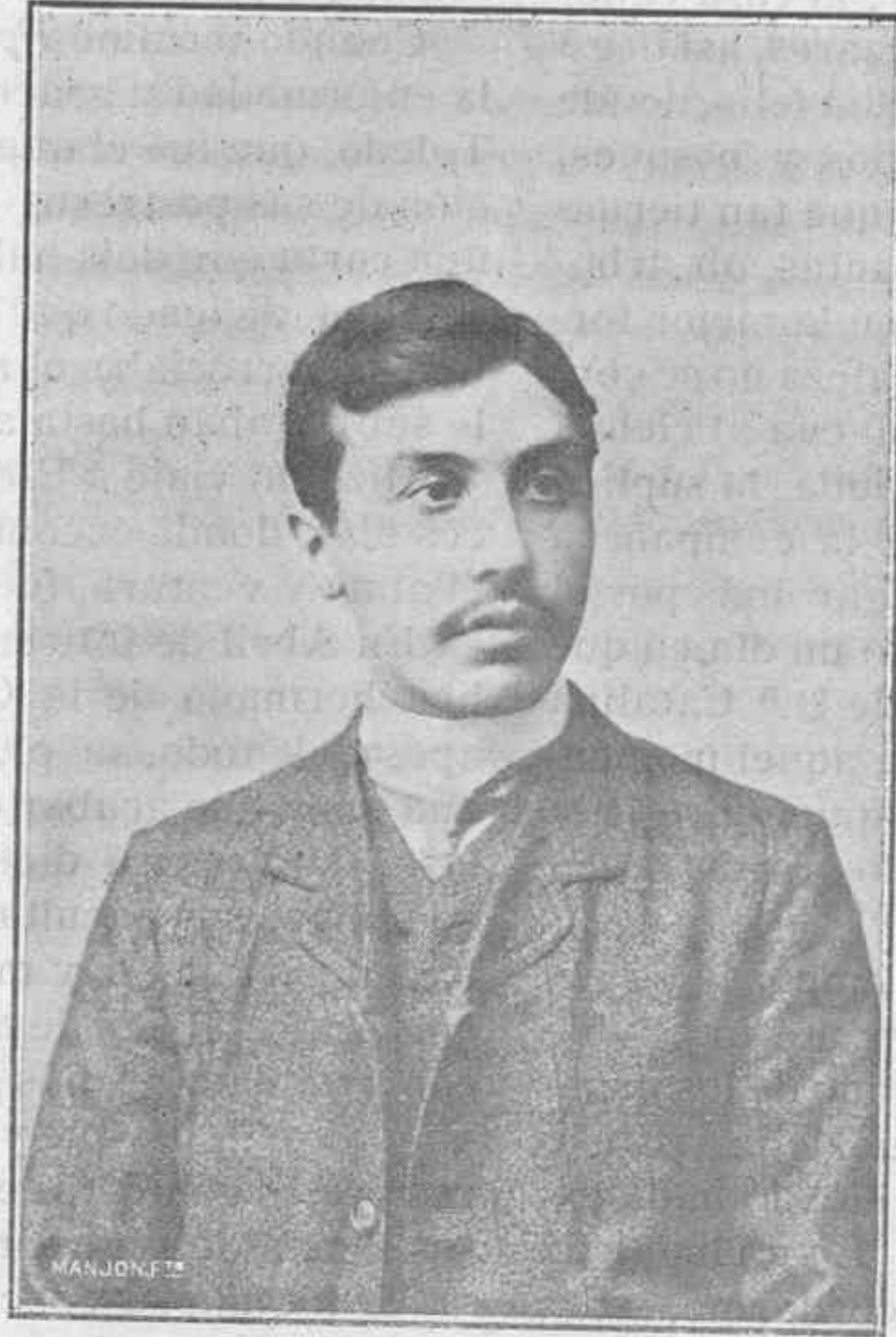
Hay muchos Sanchos en el mundo. Por todas partes hay hombres, faltos de energías para desentenderse del tradicional compañerismo, que viven en masas y solo en masas son fuertes, como los Pólipos. Para muchos la vida es imposible sin amigos: necesitan de ellos como Sancho de D. Quijote.

Porque D. Quijote no necesitaba de Sancho; le era útil y conveniente; pero nada más. Util porque él se encargaba de comprar, conducir y aviar la parte comestible; y conveniente por que D. Quijote, fiel en todo á los libros de caballería, sabía muy bien que era regla de todo caballero andante, ir seguido de un escudero. Pero Sancho era obligado de hallar con alguien que agrandara el círculo de ideas que giraba en su cabeza. Recuérdese cuando Sancho se queja á D. Quijote, incapaz para sufrir el silencio, diciéndole: "no dejarme hablar cuando me diese gusto, es enterrarme en vida,"; y continuaba: "si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, fuera

menos mal, porque departiera yo con mi jumento lo que me viniera en gana..."

No piensan más que lo que pensaron sus antepasados. No tienen gusto propio. Cuando en sus versos mencionan las rosas y los claveles, no es porque estas flores les gusten más que las otras, sino porque ellas fueron las predilectas de los primeros cantores y no tienen la individualidad de pensar para sustraerse á la sugestión que sobre ellos ejerce la poesía. Cuando comparan los ojos de una mujer, pongo por caso, á las estrellas, no es porque así lo sientan sino porque hubo un poeta que así lo sintió.

Fot. de V. Gombau

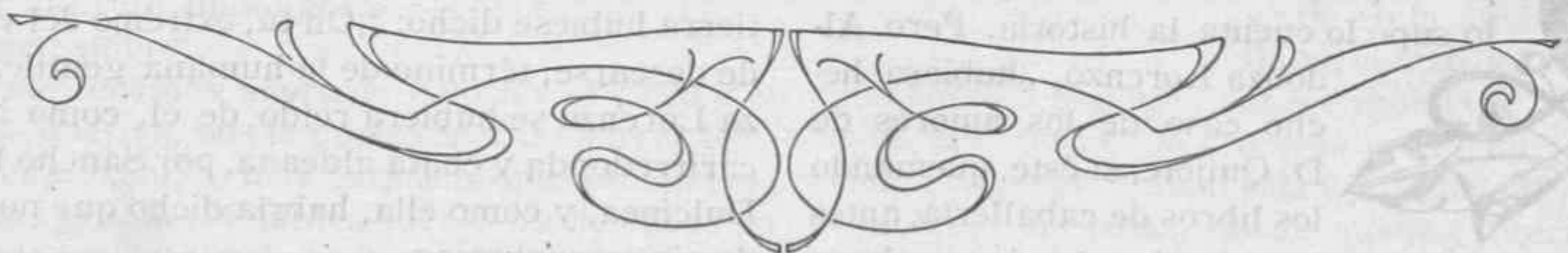


ANTONIO R. BONDÍA
Estudiante de Medicina

en oídos de otras mujeres, cuyas gracias las inspiraron en hombres que ya no existen, diríais que debe ser, en verdad, un desconsuelo no poder decir: Tengo un hombre que me quiere y me dice cosas buenas y esas cosas me parecen flores que no han perdido su aroma, ni han sido desfloradas por otras.

Si todos los hombres fueran individuos; si hubiera muchos Quijotes, pero también muchas Aldonzas que, sin ser Antonias Quijanas, quemaran los libros de caballería y ofrecieran ellas la inmortalidad que en ellos buscaran; si la mayor parte de los hombres fueran Cyranos, vosotras os acostumbraríais á ser Rosanas, y tendríais un placer nuevo; el placer de saber que soís vosotras las que inspiráis, y el no menos que resulta de pensar y saborear dichos nuevos, hasta entonces nunca sentidos.

HE DICHO.



LA ACTUALIDAD DEL «QUIJOTE»

por JULIO SÁNCHEZ SALCEDO

Señoras y Señores:

L homenaje grandioso y solemne que la España intelectual de los albores del siglo xx rinde al gran monumento de los comienzos del siglo xvii celebrando el tercer centenario de la publicación del *Ingenioso hidalgo*, ofrece un espectáculo sublime á la vista de la civilización universal, no sólo porque cumple con un alto deber patriótico el honrar la memoria del esclarecido *príncipe de los ingenios*, sino también y muy singularmente por cuanto

siente y se enorgullece de llamar suya la joya literaria que con más profusión y más estima se ha esparcido por el vastísimo dominio de la república de las letras.

Yo, señores, al unir mi voz al concierto general en que Universidades, Academias, Corporaciones doctas, Prensa y cuantas manifestaciones de la mentalidad cooperan á dar esplendor á esta fiesta, pocas cosas pudiera añadir á los luminosos comentarios que de mil diversos modos se han hecho ya de Cervantes y de su obra; pero sí diré que á pesar de la divergencia de opiniones que puedan resultar de los distintos puntos de vista desde que podemos observar el *Quijote*, todos hemos de convenir en que su inmortal autor hizo la obra más perfecta y acabada que en su tiempo pudo hacer escritor alguno por cuanto es y significa el reflejo fiel del carácter de su época con los sublimes defectos y virtudes y las esperanzas de su mejoramiento.

Al espíritu observador y reflexivo que medite sobre el *Quijote* no puede nunca ocultársele que aquellas páginas, en que el humorismo de un hombre como Cervantes que tantas amarguras había sufrido, como soldado preso, cautivo en Argelia, sufriendo siempre un sinnúmero de privaciones y sinsabores, se traduce en una ironía tan melancólica como intencionada, son y significan la protesta de la vulgaridad humana ante la locura de los ideales exagerados, al mismo tiempo que la inconsistencia de los exaltados idealismos ante lo verdaderamente práctico, á veces pecando de agudeza, dentro de la ignorancia y de la malicia en medio de la más estólida simplicidad.

Poco esfuerzo es necesario para llegar á comprender el aspecto psicológico de la época de Cervantes después

de la atenta lectura del *Quijote*, cuyo inmortal autor con plena conciencia de lo trascendental de su sátira, puso en boca del bachiller Sansón Carrasco aquel elogio de su propia obra, y con un tono tan irónico que sólo él pudo salvar de la inmodestia, que su libro "los niños le manejan, los mozos le leen, los hombres le entienden y los viejos le celebran," por que á su genio penetrante y prodigiosamente instintivo no podía ocultársele que había acertado á tocar con mano vigorosa el único resorte que pudiera poner en conmoción á toda la sociedad, no sólo de su tiempo, sino también de los siglos venideros.

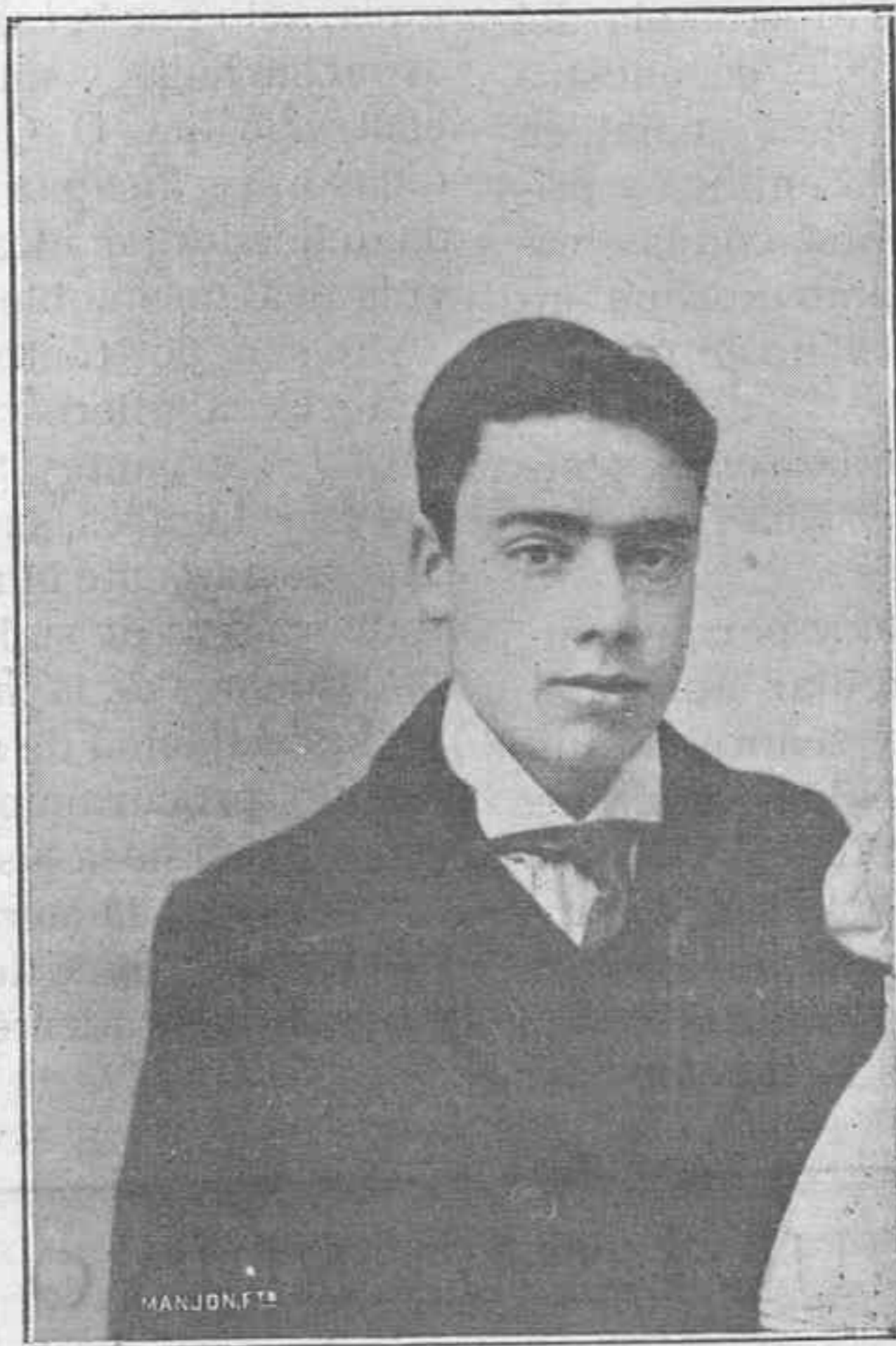
Y es que la sucesión de los tiempos, aunque trae consigo nuevas formas de vida social, nuevas costumbres, y un progreso general, cualquiera que sea el aspecto en que consideremos el ambiente de unos y otros tiempos, tales formas y tales costumbres varían y se modifican en lo que tienen de accidentales, no en lo que tienen de profundamente humano.

Hoy no existe, y es verdad, tal y como Cervantes pinta ridiculiza los caballeros andantes, tal vez no existieran nunca cual la soñadora fantasía de Chateaubriand lo concebía, como efecto de una conjunción de las naciones árabes y los pueblos septentrionales, como el fruto de la unión de la naturaleza sentimental y fiel del Teutón y de la fantasía galante y maravillosa del árabe; pero en ninguna época han faltado Quijotes, que caen dentro de la sátira porque ese sentimiento caballeresco es profundamente humano, idéntico en su fondo aunque diferente en sus manifestaciones.

En los tiempos medioevales, la caballería y sobre todo la caballería andante, era la traducción fabulosa de la edad histórica ó protohistórica y así como los heroes exterminaban monstruos y derrocaban tiranos, los caballeros defendían la debilidad en

cualquier forma que se presentara y humanizaban sus combates por medio de la lealtad y la cortesanía, sólo una diferencia que revela un incalculable progreso puede notarse entre heroes y caballeros: la idea del pundonor que es una floración de la vida civil en estado progresivo. Luchaban los heroes contra las fuerzas naturales, ¿quién siente rubor de ser vencido por la naturaleza? En cambio, los caballeros, poniendo su vista en la realización de la justicia, adoptaron por divisa la inolvidable frase de Roldan: "Más vale morir que la vergüenza me vengue," ó la expresión del valor personal tranquilo y resignado con que D. Quijote termina el famoso discurso de las armas y las letras: "Haga el cielo lo que fuere

Fot. Vda. de Oliván



JULIO SÁNCHEZ SALCEDO

Estudiante de Medicina y Ciencias

servido que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos..

Tal es la expresión de los Quijotes de todos los tiempos, que también en estos y quizás más que en ningunos abundantes, con sus alardes de deshacer toda clase de agravios y ponerse en ocasiones y peligros que les proporcionen eterno nombre y fama, sólo que el natural progreso ha ejercido sus efectos y sin perder su carácter fundamental ha seguido la andante caballería las fases de la evolución de los diversos estados sociales... Del héroe mitológico ó protohistórico al caballero andante, surge la figura del vulgar escudero, hombre de bien, pero de muy poca sal en la mollera, para fundirse ambos en el Quijote moderno que todos hemos de reconocer de grado ó por fuerza en el tipo que con frase tan gráfica como feliz, un eminente estadista contemporáneo señala como "gestor oficioso de los negocios públicos abandonados por su propio dueño..

Basta pues con esto, que la discreción debida á este solemne acto me impone, para mi objeto de indicar las razones que me demuestran la eterna actualidad de la ironía y la sátira de Cervantes y expresar mi convicción de que el *Quijote* fué el término feliz de una época de grandes esplendores literarios, síntesis afortunada del trabajo acumulado de las legítimas glorias de nuestro siglo de oro, y felicísima expresión de un estado social, en que los sentimientos, las pasiones, la vida pública y privada de los ciudadanos principiaban á orearse con las brisas vivificadoras de aquel glorioso renacimiento que impulsaba la marcha acelerada hacia nuestra incomparable civilización.

Hay otro aspecto de constante actualidad en el *Quijote*, cual es el del culto á la mujer, que se ha reputado como creada y sostenida por la caballería.

Tanto que el enamoramiento por deber y por preocupación de D. Quijote, nada tiene de singular aun en el caso extraño del surgir el nombre de la señora de sus pensamientos ante la idea de que el caballero andante sin amores era un árbol sin hojas y sin fruto y un cuerpo sin alma,, holgándose al acordarse que un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer y de quien él un tiempo anduvo enamorado.

Y en esta pintura con tanta insistencia exagerada, de

los tan platónicos como ridículos amores de D. Quijote es tal vez donde más ahinco ó con mayor fortuna el libro de Cervantes colaboró en la causa de la moralidad pública y privada. Afortunadísima fué la intención de derribar la máquina mal fundada de los caballerescos libros aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; pero no fué menos meritoria la labor de poner coto á aquel sentimiento caballeresco de crear relaciones amorosas con tanto ardor cultivadas, que por parte del caballero todo era rendimiento, deber y justicia y por parte de la dama todo era gracia, favor y condescendencia.

Es cierto que este amor en D. Quijote fué un sentimiento de una purísima delicadeza; pero puede desde luego asegurarse que en el orden de ideas morales en aquellos tiempos predominante, el amor caballeresco, no podía ser siempre un amor platónico, y aunque pudiese explicarse como una reacción del sentimiento contra las costumbres, y aunque se tratara de justificar diciendo que el culto de la mujer da á la debilidad el dominio sobre la fuerza, resultará siempre como hecho incontestable—toda vez que la realidad está siempre distanciada del ideal—que este sentimiento es funestísimo como principio.

También hay ahora y siempre, los habrá seguramente, Quijotes que aman como el Caballero de la triste Figura, sólo por la razón de que un joven sin amores es un árbol sin hojas y sin frutos, un cuerpo sin alma; pero al contrario que D. Quijote, estos jóvenes con un alma á todas luces incapaz de grande sentimiento, desechan toda delicadeza é idealismos y convierten en prosáico y vulgar al más noble de los afectos del alma.

No son, por tanto, fustigadas exclusivamente las costumbres caballerescas de aquella época en la inmortal obra de Cervantes. Su pensamiento remontaba los tiempos y los lugares, su labor con tanta fortuna emprendida es perfectamente humana, y su sátira, mejor dicho la sutil delicadeza de su humorismo estaba al servicio de los fundamentos de la moral social, que veía amenazados por la relajación de aquellas costumbres que entregó al ridículo, procurando y consiguiendo también que leyendo tan prodigiosa historia "el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla,,.

HE DICHO.

QUIJOTISMO NUEVO

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

Señoras. Señores..



INVITADO por mis amigos, los estudiantes de la Facultad de Letras de esta Universidad, á tomar parte activa en este acto, en conmemoración del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, he andado de cavilación en cavilación y de duda en duda, porque era bastante difícil que yo, estudiante de Derecho, acertase á topar con la redoma encantada y encontrase un regular motivo para componer cantos á las excelencias del espíritu quijotesco, desentrañando, con absoluta independencia, los problemas que el inmortal libro contiene.

Para los que aseguran tontamente que Cervantes quiso acabar con la lectura de los libros de caballerías, mi criterio, en este acto, está, de veras, definido. Y para esos otros que afirman, sin hacerse ningún caso de la vocinglería de los eruditos, que D. Quijote representa, en nuestra historia psicológica, el predominio de la imaginación sobre la inteligencia, la necesidad de la rebelión y las ventajas que proporciona eso de desfacer entretos y de salir por el mundo, lanza en ristre, á romperse la crisma con los follones, los arrieros, los yangüeses, y como es natural, con los estudiantes, licenciados y doctores en Derecho, mi mejor papel es el de callar, porque mis estudios no son los mejores para cantar endechas á Dulcinea del Toboso, ni para librar cuerdas de galeotes,

sino para comer los garbanzos con Teresa Panza, discutir con el cura de la aldea en rabiosos silogismos y ca sarme con Antonia Quijana, una vez muerto D. Quijote, su tío, dejándola por heredera de sus escasos terrones manchegos.

Mi posición en esta ve'ada es difícil como veis. Difícil, porque mi temperamento me lleva con D. Quijote, y mi educación mental me llama, á voz en grito, al lado de Sansón Carrasco; difícil, porque el Caballero de la Triste Figura pregona el amor,—un amor del que no ha de sacar provecho alguno,—y el derecho civil me hace fijar en la dote más de lo que mi natural desprendimiento deseara; difícil, porque mi corazón hubiera sufrido cruelmente si al bondadoso enamorado manchego le prenden los cuadrilleros de la Santa Hermandad, y mis aficiones me llevan á ponerme serio por el orden público alterado, por la justicia del castigo, por el atropello de la ley y de otras cosas tan santas como éstas, y de otras menos santas, como el pago de las costas y la prisión que, en todo caso tendría que sufrir Don Quijote por sus locuras dañinas.

Verdad es, que con D. Quijote á la vista, puedo defender esto ó lo otro, la justicia absoluta con su rigidez kantiana ó la justicia del capricho y del acomodamiento á las circunstancias. Cierto es también, que con textos de Cervantes en la mano, puedo acatar humildemente todas las cosas sancionadas entre la broza y las malezas de todos los códigos ó revolverme, airado, contra todas las disposiciones positivas que no surjan de mi voluntad y de mis nervios. Pero no puede ponerse en duda que el inmortal librose enderezó á dar una paliza á los abogados de aquel entonces y á sus nietos de hoy, y que esos abogados han sido los maliciosos inventores de la patraña de que Cervantes se propuso enterrar los libros de caballerías, cuando su propósito fué terminar con los códigos, con las compilaciones y con toda nuestra labor inútil, que ha terminado entre las rechiflas de la plebe, siempre hambrienta, no de los derechos nominales que nosotros hinchadamente la reconocemos, sino de otros derechos, de contenido real.

Afortunadamente, si D. Quijote volviera al mundo en los días de éste su tercer centenario, notaría con agrado que Juan Haldudo, el rico, paga al mozo Andrés, en maravedises contantes y sonantes después de la azotaina y que sus burlas con nuestros refranes sanchopancescos, pilares de la vieja jurisprudencia, han engendrado á jueces, á buenos jueces, como Mr. Magnaud, que absuelven á mujeres que roban pan y á pensadores que sostienen muy serios, que si el perdón es bueno en ocasiones, debe serlo siempre, y que si el indulto se aplica por una sola persona y en ocasiones faustas solamente, debe indultarse por todos y siempre, á todas horas, en las circunstancias más triviales de la vida.

En el derecho contemporáneo, comienzan á infiltrarse gotas de piedad, tranquilas aguas de humanitarismo sano, y lo que fué durísima piedra berroqueña, en la que

tantos espíritus perdieron su agilidad, comienza á ser hoy piedra blanda, susceptible de toda clase de bordado y pulimentos, capaz de romperse y desgastarse con el más ligero roce y al más fino golpeteo.

En estos días, en que nos imponen oficialmente la recordación forzosa de las andanzas del ingenioso hidalgo, yo quiero que soñemos, los que andamos entre códigos metidos, con la ley suprema que brota del amor á la garrida moza del Toboso y que dejemos nuestras pláticas caseras con el cura y el barbero, con el bachiller y con el canónigo, con el ama y la sobrina; y que antes de fijar en máximas de bronce las leyes externas de los pueblos cantemos nuestra ley íntima, la ley de nuestro amor, que es muy poco abogadesca y demasiado humana y demasiado abierta á todos los aires, que, por, sus resquicios, puedan colarse.

Fot. de V. Gombau



JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

Estudiante de Derecho

¡Cantemos el amor á la mujer, el cariño á Aldonza Lorenzo, las ilusiones que mecen nuestra juventud, los himnos retozones de la lucha! Despreciemos á Dulcinea si representa la gloria, como quiere el Sr. Unamuno, sino simboliza, ante todo y sobre todo, nuestro contento diario y nuestra felicidad íntima. Nos basta con Aldonza, porque Dulcinea es el ídolo, no del hombre, si no del caballero andante, que necesita encomendarse á una dama singular para seguir la costumbre de que hablaban aquellos libros de caballerías que dieron al traste con el seso del pobre D. Quijote. Además, Dulcinea es desdeñosa como ficción humana que es. Si tuviera, sentido común la disparatada señora, se pondría orgullosa é insupportable con los agasajos, aplausos, vítores, aclamaciones y hurras, con que hoy atruenan en toda España, á su enamorado caballero. Pero Dulcinea no se abraza al cuello del insigne loco, no besa sus labios con ardor, no se duele de los antiguos desdenes ni de las pasadas pretericiones, no ha querido enterarse después de tres centurias de ensueños, de aquel amor que ella encendiese, de aquel amor que le llevó á D. Quijote á sus andanzas de caballero andante, de aquel amor, padre de tantas ternezas y de invocaciones tan retóricas y musicales.

No es necesaria al Quijotismo la figura de Dulcinea. Basta con cualquier pasión ordinaria que inspire Aldonza Lorenzo, con tal que sea pasión verdadera y no imitación y copia de los amores de los Amadises.

Seamos caballeros andantes, pero no por nuestros fracasos amorosos,—á la usanza de D. Quijote,—sino que nuestras aventuras caballerescas broten de la plenitud de nuestra dicha y de la virilidad de nuestro corazón. Hubiera sido más grande y más sublime el ingenioso hidalgo llorando los desdenes de su Aldonza y gozándose en ellos, que no sufriendo dolores inauditos por la Dulcinea fantástica. Podrá decirseme que los más grandes amores, los amores que en actos se resuelven, están formados de pocos, de muy pocos retazos de prosaísmo y de muchos, de incalculables girones de imaginación creadora; y que así, las zafias lugareñas que nos tocan el co-

razón con la varita mágica de sus encantos, se convierten, de golpe y porrazo, en hermosísimos y encantados idoletes, ante quienes nos postramos, de rodillas, en elevado culto. Pero yo replico que el toque está en amar á la moza del Toboso, aunque nos diga Sancho que no pasa de un mediano parecer y aunque nos hagan saber cariñosamente que desprende un tufillo inaguantable de ajos y cebollas, y que eso de suspirar por Dulcinea, es retórica y nada más que retórica, refinada soberbia que se viste de amor, y no otra cosa.

Fracasado D. Quijote ante una moza adocenada, la viste en sus adentros, de princesa del Toboso, creyéndose digno de ella, para justificarse su derrota de hidalgo viejo y flacucho.

Mi querido maestro, el ya citado Sr. Unamuno, comentando las aventuras que yo, de nuevo, comento esta noche, ha creído de buena fé, que la esencia del verdadero qui jotismo consiste en sobrevivir á través de las edades futuras, en perdurar en la memoria de las gentes. El renombre, es el resorte de acción; Dulcinea el pretexto. Y como nosotros, hijos del siglo xx, podemos separarnos de toda clase de comentaristas sinceros y quitar al qui jotismo cervantista las prendas que tengamos por conveniente, tenemos que censurar en el caballero de la Triste Figura no pocos defectos y tachar no pocos lunares que empañan sus otras bellezas.

Yo deseo que nuestro qui jotismo no nos traiga aparejados molimientos ni palizas, porque la impotencia de no salir vencedores materialmente, implica la impotencia de nuestra Fe y de nuestro Amor. En la obra de Cervantes, que yo admiro con la furiosa pasión del sectario y en las aventuras de D. Quijote, á quien yo sigo casi siempre, se nota la ausencia de ternura y, á veces, pasa por pasional lo que no es sino maravillosamente retórico. Mejor querría á D. Quijote casado con Aldonza,

padre de muchos hijos, entretenido con una pasión, que no por ser ordinaria, deja de ser más sublime que sus aventuras todas, que no jinete en Rocinante, invocando á Dulcinea, en las llanuras de la Mancha, entre suspiros y suspiros, que examinados en sus propias entrañas, tienen un dejo de afectación, suenan á hueco.

Tenemos que ser Quijotes, sí, pero corrigiendo y tachando no pocas cosas del héroe cervantesco, creándonos un qui jotismo nuevo para nuestro uso y abuso, sin relegar al olvido la creación de Cervantes, ni ponerla, tampoco, entre los santos de nuestra imitación y cariño.

Es verdad que nosotros, los futuros abogados y los ya curtidos en el oficio, necesitamos y necesitan resortes íntimos, oleadas de pasión que sustituyan nuestros secos razonamientos de cabeza, pero D. Quijote será modelo, modelo á medias, y no otra cosa, del qui jotismo de la época.

Tenemos héroes que imitar, héroes de carne y hueso, aquellos que poetizaron siempre y falsearon alguna vez los juglares anónimos de nuestro fresquísimo y sabroso *Romancero*.

Y voy á terminar, señoras y señores. Labor de patriotismo es ésta de congregarnos los salmantinos en la Universidad á la que quiso Cervantes como á las niñas de sus ojos, en estos días en que conmemoramos el tercer centenario de la publicación de su maravilloso libro, y de desear sería, que sin olvidar nuestros lutos recientes y nuestros fracasos nacionales, repitiésemos, de vez en cuando, estos festejos, donde se recuerdan glorias pasadas, porque el espíritu saca fortaleza y el corazón alientos, para las empresas históricas, que, todavía, de seguro, nos aguardan.


Labremos nuestro porvenir, soñando, sin traerlo á la vida, con nuestro pasado.

HE DICHO.

ULTRATUMBA DE «DON QUIJOTE»

por FERNANDO ISCAR PEYRA

Señoras. Señores.:



OMOS nosotros; los que ya bajaron de esta tribuna entre cohorte de aplausos; yo que por desventura estoy ahora en el crítico punto medianero y mis otros compañeros que barruntan cercana esta situación; somos repito, embajadores del festejado, representantes (en mi parte poco digno) del gran chiflado manchego que desde aquella *huesa donde real y verdaderamente yace tendido de largo á largo*, recibe gustosísimo, con cuerda satisfacción esta explosión de entusiasmo, con que atronamos su glorioso cumpleaños.

Dejadme, pues, antes de explicaros la calidad de mis credenciales, serenarme un poco y pasear la vista, para ver cuantos sois los leales de D. Quijote que venerais su memoria acudiendo á felicitarle en su tercera centuria.

¡Tranquilo puede estar el venerable hidalgo, que si pudiese contemplar esta noche la escuela de Sansón Carrasco, tengo para mí, que sus secas carnes se espon-

jarían de orgullo y el rostro enjuto se turbaría de rubor ante estas castellanas que por no agraviar á su amor las llamó solo tan hermosas como la soñada Dulcinea!

Y no quiero seguir contemplando por que se juntaría mi incienso con las nubes ya formadas y temo que profanemos á nuestro héroe haciendo maridaje con elogios tan distintos y tentásemos la constancia de su amor á Aldonza, alabando bellezas con el cobijo de su nombre y sería cruel para quien resistió los embates de la gran Altisidora.

Y sin más preámbulos me lanzo á rastrear, burdamente como corresponde á mis fuerzas, entre las páginas inmortales del *Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

He pensado, no muchas veces por que pienso pocas pero con bastante frecuencia, si Cervantes al descuajar de raíz la manía de los libros fabulosos y al dar á la gran familia de los andantes caballeros al esforzado D. Quijote, último vástago de aquellos verdaderos y legítimos *super-homos*, no puso la primera piedra y creó el tronco fecundador de otro género de locuras interiores y pacíficas, pero más perniciosas que las hazañas de Amadis de Gaula y Palmerín de Inglaterra.

Se ha cogido de pocos años á esta parte, al libro de Cervantes como mina explotable para todos los gustos y

encontramos á cada paso en trabajos de distinta índole y extensión un D. Quijote nuevo con nuevas enseñanzas.

Por lo pronto, D. Quijote de la Mancha, ha dejado de ser para muchos un libro y su héroe una ficción y sus hazañas ringlera de adorables ficciones y por el mismo proceso que los contemporáneos de Miguel Cervantes, embriagados con los libros de caballería, salvaron el abismo que separa al hombre real del tipo creado por una fantasía, y del mismo modo que vencidos por la lectura se forjaban un mundo de ensueños, siguiendo á los caballeros andantes como quien sigue los hechos de un personaje histórico, así los nietos de aquellos respetables inocentes han sacado á D. Quijote de su libro, haciéndole respirar el ambiente que respiramos, concediéndole doblez en los pensamientos, sentido oculto á sus palabras, un cerebro como el de cualesquiera humano, corazón con aurículas y ventriculos y convirtiéndole por fin de ficción en realidad, nos lo presentan de prototipo, entonándole hermosos cánticos de alabanza por sus locuras, compadeciéndole como á un semejante que nos conmueve con sus penas y animándole en sus extravíos como á un excentrico que encontrásemos en la vida.

Y de esa atmósfera y bajo esa presión literaria se han roto lanzas por Quijano y su escudero, llegando á pedirse como ideal de una raza un pueblo de Quijotes.

Acaso éste sea el gran mérito de la obra, porque embebiéndonos en la lectura, solo podemos encontrar al D. Quijote de carne y hueso, estando maravillosamente viva la escultura que modeló el artista.

Hasta ahora no se sabe nada de la infancia de Alonso Quijano, alguien se ha dolido de ello y yo presumo que veremos pronto (para otro centenario) nacer á Don Quijote, jugar de niño bajo el cielo de la Mancha y ya que no es posible sacarle de la huesa para emprender nuevas aventuras, mucho recelo de que no nos resulte el buen hidalgo con juventud borrascosa y viajes en galera.

Y es lástima que vengamos con unos minutos entre las manos, por que me acometen deseos de presentaros un D. Quijote mio, labrado á mi antojo y no me atrevo á decir que á mi imagen y semejanza.

El caballero de la triste figura no puede defenderse de estos galeotes literarios que maltratan su alma, su adarga y su escudo es lo único que no admite interpretación y por eso su historia es un baldío donde todos podemos escarbar á nuestro gusto.

Y por este método, demostraría yo, humildísimo bachiller, que aquel amor, aquella pasión senil, aquel llanto de D. Quijote por Dulcinea era la mayor prueba del involuntario servilismo á sus héroes, adorno de su figura, necesidad imprescindible del escrupuloso y sufrido caballero.

Conviene advertir que la originalidad de D. Quijote y la raigambre de sus memorables locuras, no era tan personal, tan nacida en él y apegada á sí mismo como

de ordinario se cree. Si nosotros, los despechados vulgares, los insoportablemente equilibrados pensamos, y obramos por el mismo burdísimo rasero, D. Quijote era á su vez imitador de sus grandes admirados, carnero de Panurgo, que escogió lo que otros ya escogieron y no recogió en su mote cosa nueva sino las ya practicadas y en desgaste: "yo soy enamorado porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean", dice él mismo, contestando al temerario eclesiástico que puso en duda los gigantes, los follones y los encantos, y recomendando esta sincera confesión á los que abusan del impresionable y atribulado corazón de D. Quijote.

Necesitamos aquíjotarnos, agobia este ambiente de sancho pancismo que se respira, dicen los panegiristas de sí mismos.

Ya lo fuimos, ya lo continuamos siendo; haced memoria ó repasarla si la tenéis hecha, los que pedís con gritos destemplados un pueblo de Quijotes, los que queréis respetar que los molinos nos parezcan vestiglos y la bacía del barbero, yelmo de Mambrino. Fuimos Quijotes, no uno, ni dos, ni mil españoles alocados, sino España toda que juraba como el hidalgo manchego ser yelmo la bacía y manada de cerdos el pueblo robusto que nos dejó maltrechos.

Fuimos Quijotes, cuando soñábamos heroísmo, dinero, barcos, poderío y gloria sin más señal que nuestra cuerda locura y la pletora rebosante de canciones y leyendas; no hubo un Sancho que tímidamente arguyese á su amo y arremetimos, embriagados de recuerdos, caballeros en nuestra fantasía y la adarga mohosa y el escudo secular parecían omnipotentes predestinados á la victoria, por ser D. Quijote español, quien las blandía.

Pasó el rebaño sobre Rocinante y D. Quijote y aún parece que se nos vela la vista con el polvo que levantó el derrumbe de nuestros sueños.

Ya es hora de que despertemos como Alonso Quijano el Bueno y huyamos de embelecocos para hacernos luz en el alma.

Y dejemos al ingenioso hidalgo y su fiel escudero, saborear tranquilamente la inmortalidad de sus nombres.

Si es cierto que D. Quijote quería vida imperecedera, no interpretemos sus hechos ni penetremos en sus razones, "él sabe quien es", y es loco intento pretender traducir una frase, muerto sin explicarla el hombre que la labrara.

Y ahora que termino, señoras y señores, por caridad os pido que dispenséis el tono de sermón que sin pensar en ello, he ido insensiblemente desparramando por este trabajo; he puesto cara de funeral en una fiesta de sano contento, achacarlo á error en un cálculo, creí que todo vendría por sus pasos y como soy incapaz de glosar, fueron llenándose de negro las cuartillas y D. Quijote con voz de ultratumba me hablaba tanto, que era imposible detenerme á saludar á Sancho, Aldonza, Antoñita Quijana, el cura, el bachiller, el barbero, los duques, y pen-

Fot. de V. Gombau



FERNANDO ISCAR PEYRA

Estudiatto de Derecho

sé para conformarme que podéis suplir esa omisión, pues Cervantes los dejó con vida al rematar su historia y me consta de un modo indudable, que andan por el mundo con sus trescientos años, y vosotros mismos, acaso sin pensarlo, saludáis diariamente y echáis largas parrafadas con su incontable descendencia, porque el lugar ignorado de la Mancha será por siempre España entera y

la sociedad que convivió con D. Quijote, espejo fiel de la presente y nuestros nietos dirán si de las futuras.

Y para no enfrascarme en presentaros á los bachilleres, labriegos, Sanchos, sobrinas y amas de ahora, corto por lo sano y cierro esta sangría de filosofía pueril y menuda con que enturbio, á sabiendas, el festejo de esta noche.

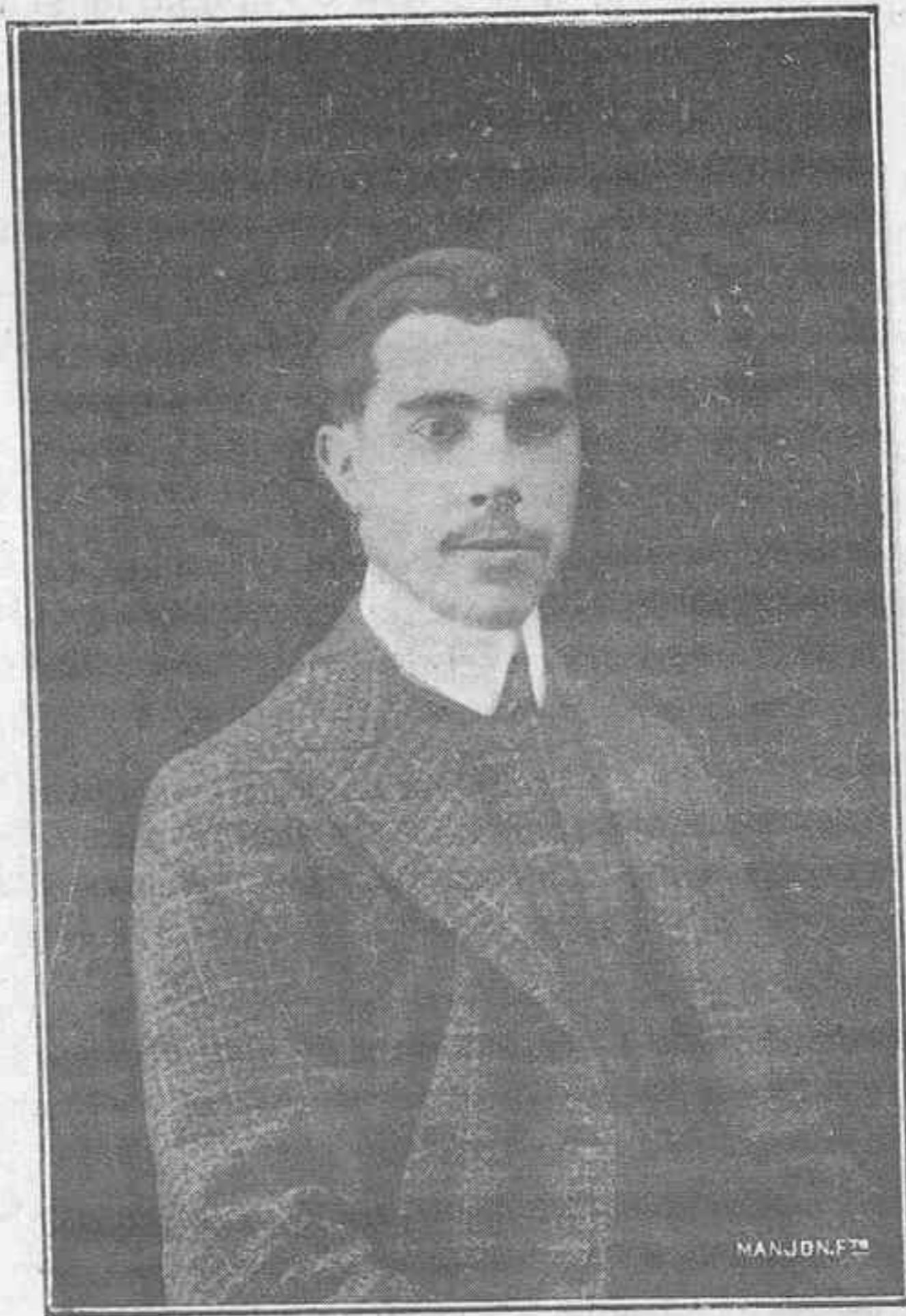
HE DICHO.

EL LOCO CUERDO

por JOSÉ M.^a DE ONÍS Y SÁNCHEZ

Fot. Vda. de Oliván

Armóse caballero don Quijote
Con cuatro ceremonias, en la venta,
Y así que amaneció, montó á caballo
Saliendo á toda prisa por las tierras
En busca de aventuras que asombrasen
A todo aquel mortal que las oyera.
Detrás de él iba Sancho, sobre el rucio,
Pensando, como siempre, en las Batuecas
Y viendo allá, á lo lejos, el gobierno
De la ínsula que su amo le ofreciera.
Deshizo mil entuertos don Quijote,
Y tuvo mil hazañas estupendas
Con otros caballeros, con gigantes,
Con viudas desgraciadas, con doncellas,
Acá con el molino ó el rebaño,
Allá con una púdica manchega
Que el bueno del hidalgo confundía
Con una gran señora ó una princesa;
Y siempre salió el bravo caballero
Cubierta de chichones la cabeza,
Maltrecho y compungido, pero siempre
Dispuesto á acometer con otra empresa.
Buscó renombre y fama don Quijote
Por todas las regiones de la tierra,
Queriendo que su historia fuese escrita
En letras más que el bronce duraderas,
Y así lo ha conseguido; sus hazañas
Al mundo asombrarán, serán eternas,
Como símbolo fiel de su locura,
Como emblema leal de su existencia.
Lloraba amargamente Sancho Panza
Allá en lo más oculto de la sierra
Cuando su pobre burro le robaron,
Mientras su amo estaba con paciencia
Consagrando sus dulces pensamientos
A aquel a incomparable Dulcinea.



JOSÉ M. DE ONÍS Y SÁNCHEZ
Estudiante de Letras

Andaba don Quijote en poca ropa
Saltando por los riscos y las peñas
Creyendo que su amada le querría
Haciendo de este modo penitencia.
Soñaba el valeroso caballero
Con reinos y naciones que cayeran
En sus manos para ir á colocarlas
Después él á los pies de Dulcinea.
Amaba don Quijote, amaba mucho,
Y las horas pasó pensando en ella,
Buscando gloria y fama por el mundo
Para ver corona á la cabeza
De aquella pobre y misera aldeana
Que su mente trocó por una reina.
Mas luego que al Toboso fué una noche
Y vió que era aldeana y no princesa,
Allí fue en sus duelos y pesares,
Allí sus quebraderos de cabeza.
Creyó que le encantaban por envidia,
Creyóse que encantada estaba ella,
Y así marchó sufriendo decepciones,
Hasta que, arrepentido, fué á su aldea,
Y allí murió el hidalgo renegando
De todas sus hazañas y fierezas.
Quijano vivió loco y murió cuerdo.
En este triste mundo es cosa cierta
Que todo el que hoy es cuerdo ayer fué loco.
De todo hay que probar, porque refresca.
Cervantes nos dejó con ese libro,
Modelo en don Quijote de alma buena,
Modelo de egoísta en Sancho Panza,
Un rato de placer que nos alegra,
Consejos y fecundas enseñanzas,
Quedando para él la gloria eterna.

EN TORNO AL QUIJOTISMO

por FEDERICO DE ONÍS

Señoras, Señores:



oy la Universidad os habla por boca de sus elementos más jóvenes; á esta tribuna han ido subiendo estudiantes de todas

las Facultades y han demostrado la unión que entre ellos existe para todos los fines y el entusiasmo que sus corazones jóvenes guardan para todo lo que sea ilustración y cultura.

Los estudiantes salmantinos honran hoy el nombre de la Universidad gloriosa, y todos los que aquí os habéis congregado la honráis de la misma manera.

Deber de gratitud y de nobleza es el que cumplimos al poner todo el esfuerzo de nuestras manos inexpertas al servicio de la gloria de nuestra Universidad, porque ella misma, al unir su nombre á nuestro nombre, nos eleva y dignifica en todas partes, mucho más de lo que nosotros valemos. Y cuando ocurre, como he oído contar á muchos, que en todas partes hasta en las más apartadas regiones, el nombre de estudiante ó Licenciado de la Universidad de Salamanca, suena en todos los oídos como un título de gloria que nosotros no tenemos y ella es quien nos lo da, debemos poner todo nuestro esfuerzo en que ese título se convierta en cosa justificada, en que que aceptemos su gloria, nos hagamos dignos de ella. á nuestra vez aumentemos sus laureles con los frutos de nuestro trabajo y de nuestras inteligencias.

Los hombres de antes, los que en épocas remotas as...

tían á las aulas de esta Escuela, no eran distintos de los de ahora, no eran ni más ni menos que nosotros. De la muchedumbre de estudiantes que en aquellos tiempos anduvo por estos claustros, y aprendió ciencia en estas cátedras, y comprendió el arte que toda ía ciudad respira, y sintió el amor en las apartadas rejas de las callejuelas oscuras, formando así su alma en los tres ideales de la vida, de toda aquella multitud de jóvenes salieron unos cuantos, un cierto número cuya lista de nombres citan á menudo los eruditos, los cuales elevaron y dieron esplendor al nombre de la Escuela, esplendor inapagable que todavía despide rayos brillantes con los que envuelve é ilumina á todos los que nos encontramos en su seno. Por estos claustros bulle todavía una juventud estudiantil, ahora aquí reunida, que al igual que las otras que pasaron por ellos, se vá formando en ciencia, en arte y en amor; y de ella se han de destacar con el tiempo unos cuantos, ahora oscuros, que aumentarán la lista que citan los eruditos, que prestarán su propia brillantez á la de la Escuela que los hizo hombres, manteniendo vivo el fuego de su luz.

Sírvanos esto de estímulo, que dé vigor á nuestros entusiasmos y luchemos siempre, solos ó acompañados, que el que llegue llegará, y el que se quede atrás, después de haber intentado lo que podía ó algo más, tendrá la satisfacción íntima de haber cumplido con su deber.

Nos reunimos para festejar el centenario de una obra, de la que no se puede hablar con juicio meramente literario, en primer lugar porque en ese sentido no se puede añadir nada á lo tantísimo y tan bueno que se ha dicho, y además porque ya es casi lo menos importante de la obra lo que en ella se dice, el conjunto escueto de las páginas del libro, sino que ya el *D. Quijote* es una obra inmensa, que ni está impresa, ni se puede imprimir, una obra producto de transformaciones elaboradas por cada uno á su antojo, manifestación de la vida que los tipos de Cervantes han tomado en los siglos posteriores, influyendo poderosamente en los acontecimientos ya de orden particular y privado, ya de orden social.

Se habla por ahí á todas horas de Quijotismo, y de él he de hablaros yo ahora, con el alma abierta y sincera, diciendo la verdad sin pensar en las consecuencias, en un discurso de espíritu quijotesco aunque haya de decir: ¡Muera D. Quijote!

Hay quien hace poco menos que una escuela bajo la bandera de D. Quijote y alienta un Quijotismo colectivo, nacional, el que ha ido poco á poco arruinando á la pobre patria, el que nos ha llevado de desastre en desastre á la más vergonzosa decadencia, el que ha hecho que sumidos en nuestra pobreza y en nuestra ruina no busquemos la regeneración en el trabajo constante y honrado, en la propia ilustración, en la posesión de nosotros mismos, en la buena administración de nuestra pobreza, sino que, soñando grandezas, no hay un español que no lleve dentro á D. Quijote, que le hace creer en un toxpiro ó un sub-

marino de nueva invención con el que vengaremos los agravios antiguos, y nos haremos ricos, y en tres días poseeremos el mundo entero, y el sol no volverá á ponerse en nuestros dominios.

Y yo, señores, ante un Quijotismo como este que hay quien alienta y defiende y que ha traído estas consecuencias, no puedo menos de gritar desde el fondo de mi alma: ¡Muera D. Quijote!

Hay en cambio, señores, otro Quijotismo muy distinto, del que se habla en són de burla á todas horas por los espíritus mezquinos que tanto abundan y que le llevo yo infundido hasta en la médula de mis huesos, del cual os he de hablar yo ahora, haciendo pública confesión de ese sentir que se presta á las burlas privadas de los ruines y de los imbéciles.

A todas horas oímos decir de alguno que ha hecho un acto de nobleza, de desinterés, de valentía, de alguno que ha roto violentamente con la comedia humana que encierra un fondo de hipocresía y de malicia, una farsa de la que todos están convencidos y que ninguno se atreve á combatir, de alguno que ha demostrado que tiene alma de niño, dejando ver su emoción y su llanto ante espectáculos que no agitan el corazón frío y corrompido de los otros, y á este hombre los labios de los vivos y de los tilingos le aplican burlescamente el dictado de *Quijote*.

¡Dictado estúpido con que se ridiculizan todos los sentimientos nobles, las ideas elevadas, las pasiones generosas, los rasgos de nobleza, las valentías del alma y del corazón, por los imbéciles que no han sido capaces de sentirlos y de comprenderlos!

Es un Quijote el que tiene siempre la nobleza en el alma y la verdad en la boca, el que se humilla ante los humildes y mira cara á cara á los soberbios y poderosos, el que no se arrastra por el suelo con adulaciones y cobar-

días para alcanzar empleos y favores, el que no anda husmeando dotes de mujeres ricas para vivir y triunfar á costa de ellas, sino que busca tan sólo el amor de su corazón, el que respeta á la mujer y no es capaz de emplear, como los otros, todos los medios indignos para deshonrarlas, el que se indigna ante las injusticias, el que se emociona ante los sufrimientos de los desgraciados, el que se gasta el único duro que lleva en su bolsillo para hacer la felicidad de una familia pobre durante una hora, para comprar una muñeca á una pobre niña que con ojos de ilusión la contemplaba en el escaparate, el que se encuentra una peseta ó un millón que no son suyos y le estorba en la mano aquel dinero y le quema en el alma el pensamiento de guardárselo, el que tiene el concepto del honor grabado en el alma y no se atrevería á levantar la cabeza ni delante de nadie, ni delante de sí mismo después de haber cometido alguna indignidad ó alguna infamia.

Habré yo nacido por una equivocación lamentable en esta época de tilingos y de vivos, pero contra la corriente, luchando contra todos alimentaré siempre más

Fot. de V. Gombau



FEDERICO DE ONÍS

Estudiante de Letras y Derecho

y más este Quijotismo que llevo infundido en el alma y sólo le pido á Dios que cuando muera, aunque no digan de mí: Tenía mucho talento, ó sabía mucho, ó escribía muy bien,—que sí digan: Era bueno y honrado, y lloren por mí y me bendigan silenciosamente unos cuantos seres queridos, aunque con ellos se muera y se borre para siempre mi recuerdo en la memoria de los hombres.

Y aquí viene lo de la gloria. Hay quien ha tomado el *D. Quijote*, la obra de Cervantes, como un pequeño mundo en el que todos los tipos y caracteres humanos tienen su asiento y personificación. De los hombres no he de decir nada, porque no se ha de hablar de todo, pero en lo que se refiere á las mujeres, señores, me toca protestar. Hay quien habla como si no hubiera más clases de mujeres que las que tienen su personificación en el *Quijote*, y hablan y juzgan de ellas como si todas fuesen ó Antonias Quijanas, ó Dulcineas del Toboso, ó Aldonzas Lorenzos, ó Maritornes y Tolosas de la Venta. Y hay quien presenta como ideal el amor á la gloria, encarnada en mujer, en Dulcinea del Toboso. Y hay otros, por el contrario, que exagerando en el otro sentido pretenden que nos enamoremos de la moza manchega, ordinaria y tosca, que huele á ajos y cebollas (sólo el decirlo me sienta mal) y encarrilan el amor unos ú otros por esos dos, según mi parecer, desatinados caminos; idealista y elevado pero antihumano el primero, y el segundo grosero, tosco, de gentes que no conocen ni de vista el amor que sienten las almas un poco levantadas.

Son las mujeres, como las flores, de las más variadas formas, de los colores más diferentes, de los más distintos perfumes, pero hay muchas entre ellas, y sobre todo una, aquella en quien nuestros sueños y nuestra felicidad encarnan, que lleva en sí el encanto, la perfección, la hermosura del cuerpo y del alma, que hizo decir á Mahoma: "¡Dios hizo á la mujer y descansó!".

La mujer es la fuerza conservadora que apaga, y aparta de nosotros las ansias por la Gloria; nos roba á ella, sí, pero, al quitárnosla, nos da otra gloria más dulce, más grande, la gloria de su amor, de las miradas de sus ojos, de las palabras de su corazón, de toda su alma que pone en nosotros, pues toda la mujer es gloria.

En el *Quijote* no hay mujeres que hagan soñar con esta gloria suya; ni de todo el *Quijote* brota ni un solo aliento de amor; pero hay algunos muchachos que dominados por el Quijotismo intelectual, el más deplorable de todos, lo menos que piensan hacer del *Quijote* es la Biblia del Amor y ó pretenden que dejemos nuestros amores y nos marchemos al mundo á conquistar la gloria, á Dulcinea, ó que nos marchemos en peregrinación todos los jóvenes á los pueblos de la Mancha, á pedir en matrimonio mozas manchegas, brutas y toscas, de no muy buen parecer y no muy buen olor.

Vuelvo á repetir: ¡Muera D. Quijote!, como me quieran hacer creer en ese Quijotismo.

El amor tiene ya sus poemas, sus epopeyas magistrales, á las que hay que tomar como modelo é inspiración. *Hermann y Dorothea*, *Romeo y Julieta*, *Werter*, *La educación sentimental*, de Flaubert, poemas inmortales de amor, libros donde se ha concretado la pasión eterna de los hombres, fuentes inagotables que alimentan nuestras almas con sensaciones nuevas, hermosos cantos que se leen con agitación en el pecho y con temblor en los labios, libros hechos para ser leídos al mismo tiempo por un hombre y una mujer, sintiendo en el alma la misma

impresión el uno y la otra, sintiendo sus cuerpos juntos y los latidos de sus corazones encendidos de amor.

Cualquiera mujer de esas, figuras consagradas en que se ha concretado el amor por los siglos de los siglos, aceptaría que se presentase como enseña de amor y norte de esperanzas. Julieta, Dorothea, Carlota, Beatriz, María Arnoux, mujeres como las cuales hay muy pocas en el mundo, pero es lo cierto que no son muchos aunque si son más los hombres que hay como sus correspondientes enamorados. La cosa está en que se encuentren las parejas.

Y respecto á esto de la gloria oigamos á una mujer, María, aquella á quien escribía el gran poeta Querol sus hermosas cartas, le dice al oído:

...¿Por qué un renombre
Vano, mezclar á nuestra dicha quieres?
¡Place la esteril vanidad al hombre!
¡Place el callado bien á las mujeres!

¡El callado bien! Ahí está la mayor gloria, en gozar en secreto, sin que se entere nadie, en pasar entre los hombres callado, paladeando internas alegrías, en encontrar el callado bien con que nos brinde una mujer como María, de Querol. Y luego, señores, al morir, aunque nadie sepa nuestro nombre, aunque no se nos dedique una sola línea en la historia, que esa misma mujer, que labró nuestro callado bien, recoja nuestro último suspiro, y cierre nuestros ojos, y sepulte en su alma amorosa nuestro recuerdo, y lllore sobre nuestra sepultura que ella misma cubrirá de flores.

Hablando de estas cosas se le vá á uno la palabra y ya ha pasado el tiempo y el número de cuartillas prefijado. Termino, pues, dejando ahí unas cuantas cosas empezadas y á medio decir, pero no terminaré sin hacer cierta consideración por si acaso no la ha hecho ningún otro.

Cervantes estuvo en Salamanca, vivió la vida de la ciudad estudiantil y según él mismo dice le enhechizó el alma y después de marcharse de aquí, sintió la añoranza de la ciudad y quiso volver á verla.

Salamanca, patria mía, esas palabras de Cervantes son mi sentir, á él le hechizaste el alma y á mí me la has enhechizado también; he sentido las dulzuras de la poesía de tu alma antigua, Salamanca mía, la he sentido en la luz del sol sobre las piedras rojizas, en la rigidez serena de los inmuebles edificios, en la luz sombría de las calles antiguas, en las fachadas platerescas de filigrana de piedra, en las airosas cúpulas que cortan el firmamento azul, en el interior severo y solemne de tus iglesias y de tus conventos, en las orillas del arenoso Tormes, en las rejas labradas de hierro, acariciadas por palabras de amor, en esta Universidad donde descansa y duerme la ciencia y el arte de los siglos.

Si alguna vez he de vivir lejos de tí, ciudad de mis ensueños, te llevaré en mi alma, y me hablarás con lenguaje de añoranza en las remotas regiones, y, al igual que Cervantes, viviré soñando con volver á vivir hasta mi muerte en tu seno, gozando tus dulzuras, sintiendo tu vida en mi propia vida, en este ambiente de arte y de fe que me haga olvidar este modernismo reinante, que me ahoga, por su falta de fe y de poesía.

HE DICHO.



EL LICENCIADO VIDRIERA

por LUÍS RODRÍGUEZ MIGUEL

(Catedrático de la Universidad de Salamanca)

fuerza de tiempo, de machacar mucho, se ha llegado hasta hacer popular el *Quijote*, en cierto modo, al menos de oídas y de vista, por las estampas y fotografías, le conocen algunos españoles; de las otras obras de Cervantes, de gran valor bajo todos conceptos, ni de nombre las conocen muchos, aunque se digan ilustrados y figuren entre los literatos.

Las *Novelas ejemplares* se hallan en este caso; son contadas las personas que tienen noticia directa de ellas, siendo como son, aparte de su mérito literario, cuadros de costumbres que pintan con viveza de colorido la vida social del siglo xvi.

En 1901, el Ateneo de Madrid premió en público concurso un *Estudio histórico-crítico sobre las Novelas ejemplares de Cervantes*, cuyo autor, mi querido amigo D. Julian Apraie, venía hace tiempo siendo el infatigable propagandista de esta clase de obras. Su libro se abrió paso entre lo mucho inútil que á diario se publica, logrando, entre otros éxitos, que se apre-

cien debidamente las *Novelas ejemplares*, contando desde entonces gran número de admiradores dentro y fuera de España.

¿Porqué se llaman ejemplares? Cervantes en el prólogo, después de saladísima pintura de su persona, lo dice: "Hélas dado el nombre de ejemplares, y si bien las miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo "provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría "sacar, así de todas juntas como de cada una de por sí.", Cervantes desarrolla hermosamente este pensamiento, llegando hasta afirmar, que si las novelas llegaran á indicar algún mal pensamiento al que las leyere: *antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público.*

¿Cuántas son esas novelas? Doce: *La Jitanilla, El Amante liberal, Rinconete y Cortadillo, La Española Inglesa, El Licenciado Vidriera, La Fuerza de la Sangre, El Celoso Extremeño, La Ilustre Fregona, Las dos Doncellas, La Señora Cornelia, El Casamiento Engañoso, Coloquio de los Perros.* Se duda por los críticos, si deben añadirse algunas otras que él no publicó bajo este título de ejemplares, entre las que se cuenta *La Tía Fingida*, cuadro algo libre, cuya acción se coloca en Salamanca.

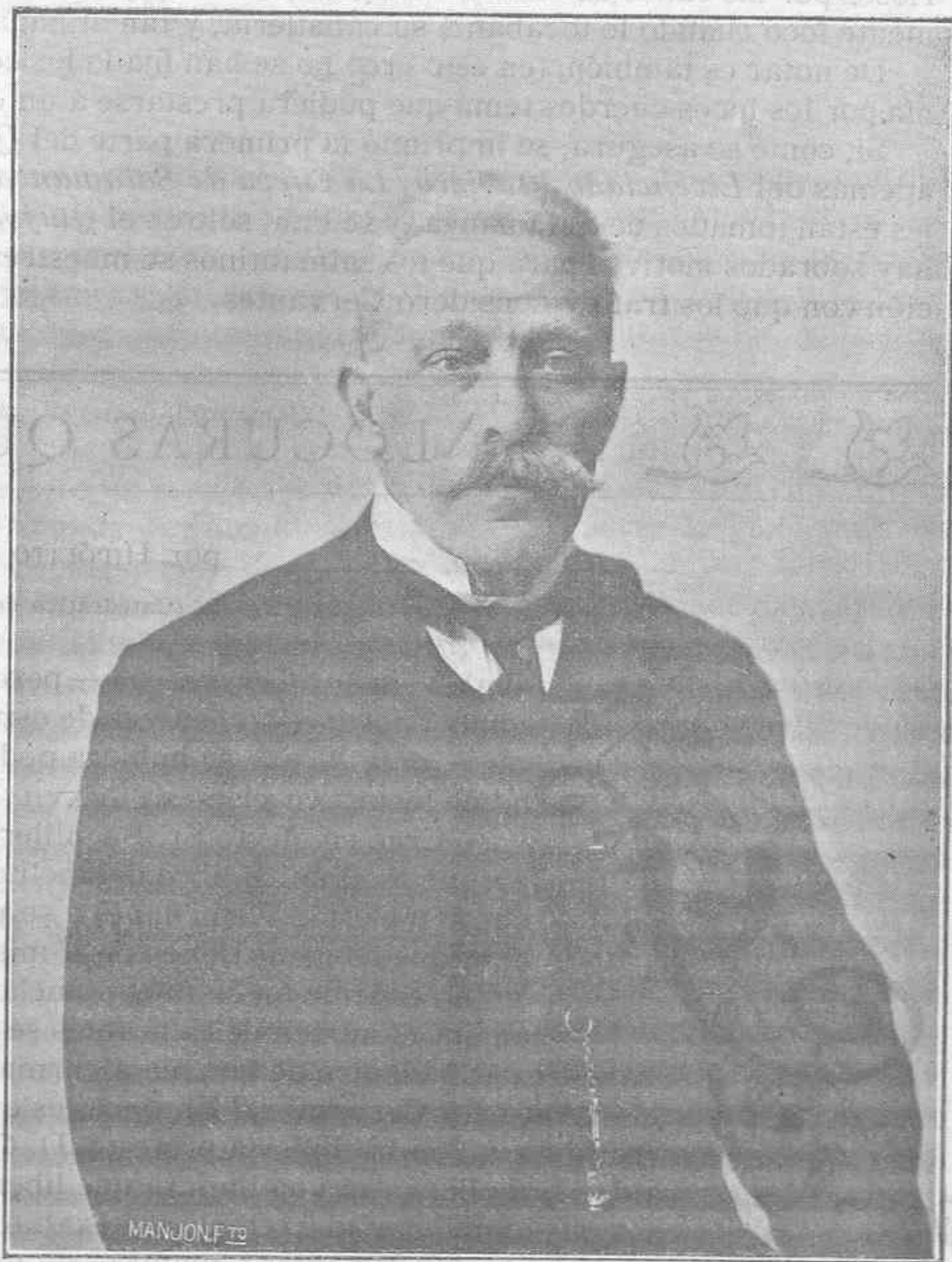
Ni todas tienen la misma importancia, ni se puede, en rigor, llamar novelas á las narraciones cortas sin acción, que son en realidad cuadros de costumbres, cuentos de agradable entretenimiento ó sátiras graciosas, de hechos y personas.

Una de esas narraciones cortas, toca muy de cerca á Salamanca; su personaje principal, es figura arrancada á la realidad y observada aquí, en nuestra ciudad, por Cervantes, durante el poco ó mucho tiempo que residió en ella.

El Licenciado Vidriera, que así se titula este cuento, es como *El Bobo del Colegio* que sirvió de asunto á Lope de Vega para una de sus comedias, uno de esos tipos populares tan frecuentes en las grandes poblaciones que atraen la atención del vulgo por sus desgracias ó por sus escentricidades.

El asunto se reduce á que Tomás Rodaja, desde la humilde condición de criado sigue con sus amos la carrera de Leyes y llega por su aplicación y buen ingenio á ser muy querido de maestros y estudiantes. Terminados los estudios de sus amos, se trasladan á Málaga: Tomás siente la nostalgia de su vida escolar y decide volver á Salamanca, de cuya ciudad dice Cervantes: *echiza la voluntad de volver á ella á todos los que la apacibilidad de su vivienda han gustado.* Palabras tan expresivas y laudables para Salamanca que prueban, entre otras muchas razones, hechos y argumentos, que vivió Cervantes en Salamanca, conservando grato recuerdo, sin duda, porque

Fot. de V. Gomban



LUIS RODRIGUEZ MIGUEL

(Catedrático de Literatura en la Universidad de Salamanca, iniciador de la velada universitaria).

fueron los únicos meses ó años de su existencia pasados entre la bulliciosa y alegre juventud escolar, solazándose con el trato de maestros, dando rienda suelta á sus predilectas aficiones.

Tomás Rodaja no realizó inmediatamente su propósito de volver á Salamanca; tropezó en el camino con un bravo militar que le invitó á que pasase con él á Italia, recorriendo las principales ciudades, las de Sicilia y Francia, de las que Cervantes da cuenta. Al fin la vida aventurera le cansa y vuelve á Salamanca donde se gradúa de licenciado en Leyes. Su trato, porte gentil y juvenil belleza son causa de su desgracia. Una dama extranjera, galanteada por los escolares, concibe violenta pasión por Tomás, y al no ser correspondida tomó una venganza más cruel que la empleada por la adúltera que envenenó á San Juan de Sahagún; se proporciona un membrillo con un filtro, con el que cree logrará atraerse á Tomás, pero el filtro pone á las puertas de la muerte al Licenciado, y lo que es peor, al recobrar la salud, dá en la más extraña manía que pudo imaginarse: en la de creerse de vidrio, no consintiendo que nadie se le acercase para que no le quebrara, de donde le vino el nombre vulgar del *Licenciado Vidriera*. En esta condición es la delicia de los muchachos, que le llaman Tomasillo, y el entretenimiento de los desocupados.

Como fuera de su manía, discurre admirablemente, sus chistes, graciosidades y dichos oportunos, se hicieron célebres; un magnate le lleva á la Corte, y allí satiriza á todas las clases; llegando á recobrar la salud, ejerce la abogacía, concluyendo su vida peleando como soldado al lado de aquel capitán Valdivia que primero le invitó á irse con él á Italia. Tal es en resúmen el asunto de *El Licenciado Vidriera*.

La escritora salmantina D.^a Matilde Cherner, conocida en el mundo literario con el nombre de Rafael Luna, sostiene con algún fundamento, que aunque esta narración se publicó en 1613, con las demás novelas, era obra ya hacía mucho tiempo concebida y escrita, y la que motivó ó despertó la idea del *Quijote*. Si esta opinión se ha contradicho con el poderoso argumento de la fecha de su publicación, puede estar en lo cierto la Sra. Cherner, porque era manía del loco cuerdo el espectáculo de un hombre de buen ingenio séguido por las turbas de chiquillos y curiosos por las calles de Salamanca, pudo ser el despertador de la idea de aquél insigne manchego, tan rematadamente loco cuando le tocaban á su caballería, y tan atinadamente cuerdo cuando trataba otras materias.

De notar es también, (en esto creo no se han fijado los cervantistas) la marcada predilección que Cervantes tenía por los locos-cuerdos tema que pudiera prestarse á un curioso estudio.

Si, como se asegura, se imprimió la primera parte del *Quijote* en una imprenta que fué de un salmantino, si además del *Licenciado Vidriera*, *La Cueva de Salamanca*, y *La Tia Fingida*, son obras cuya acción y personajes están tomados de Salamanca, y se cita, sólo en el *Quijote*, á nuestra ciudad diez y seis veces, siempre con elogio, hay sobrados motivos para que los salmantinos se muestren de algún modo agradecidos á esta cariñosa predilección con que los trató y consideró Cervantes.

LOCURAS QUIJOTISTAS

por HIPÓLITO R. PINILLA

(Catedrático de Medicina)

¿diga V. señor Cervantista — porque creo que así hay que llamar á los que han estudiado como V. el *Quijote*, en vez de estudiar á todo Cervantes, con toda su envidia y apariencia — ¿cree V. que se hubiera podido *dar* en Inglaterra ó en Alemania un caso de tan sublime locura en pleno siglo XVII?

— Creo en efecto Sr. Bachiller, que puede llamarme mejor quijotista que cervantista, porque es el único libro del ínclito alcalaino que conozco, aunque me esté mal el decirlo, que si me está. Y en cuanto á su pregunta perogrullesca, ¿que quiere que le diga? Los hechos que han sido tienen en sí mismos su razón de ser, y el *poset* no lo niegan los teólogos. Yo no concibo un Hamlet manchego, ni un Quijote de ultra-Mancha, pero todo consistiría en que el númen de Cervantes se hubiere aposentado en el hijo de Strafrod-del-Avon, en Shakespeare, ó en otro de tamaña alcurnia cerebral.

— ¡Ah señor Cervantista! Entonces es que V. cree que la obra literaria es por entero del autor, error del cual mi bachillería protesta. D. Quijote no puede existir sin una atmósfera soleada que le calde la mollera, sin una llanura que liberte su campo imaginativo y sin una pitanza más bien escasa que abundante que temple sus exaltaciones y amanse sus ímpetus. Los locos comilones dan en furiosidades, los dementes aguanosos en melancólicos. Repare V. que en la noche del Mesón y ve-

ladura de las armas terció como causante una cena más salpicada de cortos tragos que de salpicón, y...

— Señor Bachiller; eso me recuerda que los ocultistas de la obra sin par — los que en ella adivinan ó admiten, una segunda y tercera intención — siguen y han seguido el mismo rumbo que el de su fisiología estupenda con aplicaciones de pasamanería. De modo que *El Quijote* vendría á ser una intuición patológica como la famosa intuición del telégrafo que dicen tuvo el Fénix de los Ingenios! ¡No por Dios!; no me haga V. creer que se trata de un capítulo de Psiquiatría ilustrada, y fué Cervantes un Pinel ó un Mœbius con adornos literarios. Las barrabasadas que alguna vez ocurren en la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo se parecen á muchos sucesos de los que cuenta Homero de Troya, pero la Iliada no se escribió para los mirobrigenses. Cervantes podrá servir de cabeza de turco para filósofos ó literatos, pero no me le ponga V. en el laboratorio de Medicina legal moviendo á su héroe cual conejillo de Indias

— Entonces ¡Cervantista de los diablos! ¡Cervantista á medias! no vé V. más que el mérito literario de la obra, y hay que sacarle á V. de tan crasísimo error. Allí hay Medicina, sí señor, y filosofía é higiene, y balística y cu-

linaria y budhismo enmascarado, y bien aparente demostración de las ideas ácratas del autor, comprimidas por el tiempo y por el espacio.

— Usted si que comprime á Cervantes con tales trashumancias de su númen poético. El que no sabe más que balística no atiende al leer *El Quijote* más que á lo suyo, y él que quiere divagar por los campos de sus preocupaciones busca también las divagaciones de D. Quijote para ir en buena compañía. Pero todos estos tales son mirobrigenses, no troyanos. *Sic vos non vobis*, señor Bachiller; aplíquese los versillos virgilianos.

— Pues lo que yo le diré al señor Cervantista ó quijotista, es que toda obra tiene ambiente, y hay que estudiar ese ámbito para conocer esa obra. Los que no saben la historia del siglo XVII en España, y donde nació y como se bautizó Miguel de Cervantes, y los accidentes de su protogenitura y filogenitura se quedarán á media miel de quiotería.

— Pues lo que yo terminaré al señor Bachiller es que *El Quijote* — hiciérese para lo que se hiciere — que yo tengo para mí, no se hizo para otra cosa que para ganar dinero y fama — logra ser universal porque logra ser ameno, donairoso, sacudidor de misántropos, sujeridor de bondades de alma y por todos los humanos comprensible. Vosotros los que lo ponéis quinitesenciado y puntioculto ni sois amantes del autor ni enrusiástas de su obra. Poneis al uno y á la otra de caballo de madera en vuestras troyanas majaderías.

LOS ARBOLES EN EL «QUIJOTE»

por ANTONIO GARCÍA MACEIRA

(Ingeniero de Montes)



ARIAS veces se hizo notar el perfecto conocimiento que Cervantes tenía del terreno que hizo recorrer á su inmortal D. Quijote; pero creo que especialmente no se llamó la atención hacia un detalle verdaderamente curioso y á todas luces digno de alabanza: el perfecto conocimiento de las regiones botánicas, que Cervantes, sin duda alguna, tenía, y la perfecta apropiación de los árboles que cita á los distintos sitios donde se desenvuelven los episodios principales de la admirable novela.

Probar este aserto y puntualizar esta verdad, constituye el objeto de este artículo.

D. Quijote, caminando una legua al N. de Membrilla, encuentra un monte de *encina*, y en uno de los árboles ve atada una yegua y en otro un muchacho desnudo de medio cuerpo arriba. *Encinas* y *robles* presume hallar el caballero andante cuando vá camino del Puerto Lápice; pues le dice á Sancho: “De la primera *encina* ó *roble* que se me depare pienso desgajar un ramo.”

El cabrero se expresa así, en el capítulo XII de la novela: “No está muy lejos de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de *hayas*, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado ó escrito el nombre de Marcela.”

El monte donde durmió D. Quijote con los cabreros, situado á cinco leguas al O. de Villarrubia, según el plano que acompaña á la edición de la Academia de 1789, hecho por el capitán Hermosilla, autoriza á inducir, que no lejos de allí; es decir, cuatro ó cinco leguas más al N. podía racionalmente existir un manchoncito de *haya*, para lo cual no había que modificar el límite S. y actual de dicha especie en nuestro país más que en 40'; pues el haya se encuentra, como es sabido, en la Serranía de Cuenca (40° 10').

Y es tanto más verosímil el dicho del cabrero, cuanto que no afirmó que existiese cerca de aquel paraje *hayal* alguno, sino *hayas* en pequeño número, y está reconocido por todos los botánicos la posibilidad de que el haya, por malos métodos de beneficio, desaparezca de un sitio, cediendo el suelo á otras especies más frugales,

El calificativo de *lisa*, aplicado á la corteza del haya, prueba que el autor del *Quijote* había visto el árbol y se había fijado en él detenidamente; pues el haya, aun vieja, no se resquebraja apenas en la cubierta de su tronco, que permanece igual y notablemente delgada.

En el capítulo XIII, y no bien habían andado Sancho y D. Quijote como un cuarto de legua, después de abandonar el chozo de los cabreros, vieron venir hacia ellos seis pastores vestidos con pellicos negros y coronadas las cabezas con guirnaldas de *ciprés* y de *amarga adelfa*.

Traían, dice, cada uno un grueso bastón de *acebo* en la mano.

Sabido es lo abundante que es la *adelfa* al borde de los ríos y de los arroyos, juntamente con los fresnos y sauces, y lo apropiadísimo del calificativo de *amarga*, que revela en Cervantes el perfecto conocimiento de que el jugo de la *adelfa* es, en efecto, narcótico y acre.

Aunque el *acebo* es menos frecuente en la mitad meridional de España que en el N., es indudable que vegeta en la región que recorre D. Quijote en el capítulo XIII de la novela, siendo ciertísimo que el *acebo*, por su dureza y resistencia, se ha usado en todos tiempos para cayadas, bastones y varas de arrear, por nuestros pastores, maragatos y arrieros.

En el mismo capítulo XIII del *Quijote*, se dice que por la quiebra de unas altas montañas bajaban hasta veinte pastores, todos coronados con guirnaldas de *tejo*, arbolillo que se encuentra salpicado en todas nuestras montañas.

Es propio en extremo este adorno vegetal de los pastores, en el acto de acompañar un cadáver, pues el *tejo* y el *ciprés* estaban en lo antiguo dedicados ambos á los muertos, pues ambas especies de árboles adornaban con su follaje los cementerios y sombreaban los sepulcros.

Una legua al E. de Calatrava, al venir el alba, en el capítulo XX, vió D. Quijote que “estaba entre unos árbo-

les que eran *castaños*, que hacen la sombra muy oscura... El castaño, dice el botánico Laguna, se encuentra salpicado en árboles aislados en todas ó casi todas las provincias de España.

Y en cuanto á la sombra de dicho árbol, el célebre selvicultor Parade, dice así: "Las hojas del castaño son grandes y abundantes y hacen una sombra muy espesa."

El cabrero cuenta en el capítulo XXIII que Cardenio estaba en el hueco de un *alcornoque*, y dice que el loco se emboscó por aquellos *jarales* y *malezas*.

Cuando Sancho Panza se retira de las entrañas de Sierra-Morena, va colocando las *hiniestas* ó *retamas* cortadas, y estas indicaciones constituyen una exacta síntesis del carácter principal y saliente de la *facies vegetal* de aquella serranía, según todos los botánicos, formada por el *alcornoque*, las *jaras*, las *retamas* y los *fresnos*, también nombrados al pie de un arroyo en el capítulo XXVIII.

El monte donde tuvo lugar el desafío con el caballero del bosque, situado en el límite de la provincia de Toledo, rayana ya allí con la de Cuenca, era un monte mezclado de *encina* y *alcornoque*, pues dice Cervantes que D. Quijote durmió al pie de una *encina* y Sancho al pie de un *alcornoque*. A un árbol de esta última especie trepa también Sancho, atónito y lleno de espanto, asustado de las desafortunadas narices del escudero.

Sabida cosa es que en los montes de esa parte de la provincia de Toledo hay *alcornoques*, *encinas* y *coscojas*, en medio de montes bajos de *jaras*, de *aulagas* y de *retamas*.

La cueva de Montesinos, una legua al N. de Villanueva de la Fuente, la describe Cervantes en *El Quijote* cubierta en su boca de *cambroneras*, *cabrahigos* (higueras silvestres *zarzas* y *malezas*).

Hay una gran exactitud en la cita de todos estos arbustos, que viven preferentemente en los peñascales y en las grietas de las rocas.

Llegados ya al bosque ó posesión de los duques, que el Sr. Pellicer coloca en las inmediaciones de la villa de Pedrola, y en medio de la cacería, Sancho queda preso del gancho de una *encina*, y el jabalí muerto súbenlo sobre una acémila, cubriéndolo con matas de *romero* y con ramas de *mirto* ó *arrayán*.

Es muy cierto que el *mirto* se halla salpicado en los bosques de España, desde Cataluña hasta el mediodía, por todas las provincias del E. en las regiones baja y montaña; y es exacto que el *romero* vive también en las colinas y montes de las regiones montana y baja del E. y S. de España.

Persuaden estas indicaciones de que Cervantes conocía prácticamente el suelo que hizo recorrer á los protagonistas de su obra inmortal.

No descudió, pues, detalle alguno, incluso la observación de los accidentes y vestimientto del terreno.

Obra asombrosa y maestra, no hay en ella aspecto que no enamore, ni detalle que no patentice el extraordinario talento de Cervantes, tan despreciado de sus contemporáneos, como elogiado al fin, por la posteridad, prendada de la fecundidad y riqueza de un ingenio, incomparable y sin rival.



ADVERTENCIA

Aunque nuestro propósito era publicar en el presente número todo el original con que nos han honrado, el retraso con que algunos artículos han llegado y la imposibilidad de reunirlos todos en este número, para que no pierdan actualidad los discursos de la velada Universitaria, nos obliga á quedar para la próxima semana diversos trabajos y grabados que darán el siguiente sumario:

TEXTO

Loor á Cervantes, por Miguel de Unamuno (Rector de la Universidad de Salamanca); *El Quijote del porvenir*, por Luis Maldonado (Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros); *El centenario de Sancho*, Juan D. Berrueta, (catedrático del Instituto); *La Madre de D. Quijote (soneto)*, por Cándido R. Pinilla (Director de *El Castellano*); *¡Abajo Cervantes!*, por Manuel Rubio (redactor de *El Adelanto*); *Lo que Salamanca debe y lo que Salamanca paga*, por Domingo Miral (catedrático de la Universidad); *Sobre Cervantes y el "Quijote"*, por Luís Hortal.

GRABADOS

Retratos de Mariano de Cavia, de Maldonado, de Unamuno, de D. Quijote, Sancho y Dulcinea, Aventura de los molinos de viento, Discurso de la edad de oro.

LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

AZUFRE LIQUIDO

del **Dr. Terrades**, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además la



Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el **Dr. Terrades** los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras



Enseñanza de Facultad é Instituto á cargo de Doctores y Licenciados.

Salón de estudios presidido por el director ó por el profesor interino del Colegio, Don Laureano Sánchez Gallego.

Han dado principio los repasos del grado de Bachiller.

La primera enseñanza está á cargo de D. José González de la Rúa.

Hay en colegio gimnasia de salón y se realizan excursiones escolares.

Para más detalles dirigirse al Director.

RICARDO * NIÑO

DENTISTA

PLAZA MAYOR NÚM. 46, PRINCIPAL

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación, modificación

DE

coches de todas
clases

DE

*

* Elegancia,

Buen gusto,

Economía

y Solidez

HIJOS DE V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 * ADELANTOS MODERNOS

PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal

Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores

y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos

que se adquieran en la misma

MUSICA BARATISIMA

LA MALLORQUINA



Confitería y Pastelería

SAN PABLO, 13

VENANCIO GOMBAU

FOTOGRAFO

Prior, 18

Salamanca

Vino SUPERIOR DE MESA,
de Cosechero, puro, á
7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50
los $\frac{3}{4}$ de litro, devolviendo el casco.

Unico punto de venta, AFUERAS de
SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.

SE VENDE MADERA DE CHOPO,
álamo y negrillo, en la Chopera, jun-
to á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ
GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALA-
MANCA.

Concursos de GENTE JOVEN

Primer concurso

Atendiendo al creciente interés que encontramos en el público y con el único objeto de fomentar el arte y la literatura y fieles á nuestro propósito de reunir en GENTE JOVEN el movimiento todo de la juventud, inauguramos una serie de concursos con uno **FOTOGRAFICO** que se ajustará á las siguientes bases:

Base 1.^a Desde el próximo día 1.^o de Mayo queda abierto el concurso, que terminará el 15 de Junio del presente año.

Base 2.^a El asunto y procedimiento de las fotografías son de libre elección, prefiriéndose de costumbres y escenas españolas.

Base 3.^a El tamaño mínimo de la fotografía de centímetros 9 por 12.

Base 4.^a Las fotografías deben ser remitidas á la administración de GENTE JOVEN, Plaza de la Libertad, núm. 10, imprenta.

Premios

Se concederá un premio de **200 pesetas** á la serie de cinco fotografías que á juicio del Jurado merezca calificarse de perfecta y artista.

Un **segundo premio** que consistirá en la magnífica publicación de *D. Quijote de la Mancha*, lo mejor que se ha hecho en el arte tipográfico, con ilustraciones de GUSTAVO DORÉ, en tricomia, que por entregas está publicando la Casa **Tasso**, de Barcelona, y cuyo valor total es de unas **125 pesetas**.

Un **tercer premio** que consistirá en un **objeto de arte**.

Cada premio de los anteriores tendrá un **acesit** que consistirá en un artístico diploma.

El Jurado calificador estará formado por D. Venancio Gombau, fotógrafo de Salamanca, presidente, y los señores D. Luís Huebra, distinguido aficionado y expendedor de artículos fotográficos, y D. Fernando Iscar, por la redacción de GENTE JOVEN.

NOTAS.—1.^a Los trabajos han de enviarse bajo sobre cerrado, conteniendo otro sobre con lema y dentro el nombre del autor.

2.^a Los originales quedan de propiedad de GENTE JOVEN, que publicará los que crea dignos, con el consentimiento del autor.

3.^a Las plicas de los trabajos no premiados, serán quemadas, anunciándose el día oportunamente.

4.^a Los trabajos serán numerados por orden riguroso y se acusará recibo de ellos en la estafeta de GENTE JOVEN por medio del lema.

5.^a Se entienden fuera de concurso los fotógrafos profesionales, pues el fin de este concurso es estimular á los aficionados.